

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas
Departamento de Antropología
Maestría en Antropología y Liderazgo Social



Tesis para optar al título de Máster en Antropología y Liderazgo Social

Generación Post Revolucionaria: entre la Memoria y el Poder Simbólico

Autora: María José Díaz Reyes

Tutora: MSc. Ma. Dolores Álvarez Arzate

Chinandega, agosto del 2014

“Nosotros estamos hechos, en buena parte, de nuestra memoria. Esta memoria está hecha, en buena parte, de olvido.”

Jorge Luis Borges. Poema El Tiempo, 1979

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

CINCO	Centro de Investigación de la Comunicación
EMNV	Encuesta de hogares sobre medición del nivel de vida
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
INIDE	Instituto Nacional de Información de Desarrollo
INSS	Instituto nicaragüense del Seguro Social
MPRS	Movimiento por el rescate del Sandinismo
MRS	Movimiento Renovador Sandinista
ONG	Organización no gubernamental
PLC	Partido Liberal Constitucionalista
PLI	Partido Liberal Independiente
UNAM	Unión Nacional del Adulto Mayor

CONTENIDO

SIGLAS Y ACRÓNIMOS.....	3
CONTENIDO.....	4
RESUMEN Y PALABRAS CLAVES.....	6
DEDICATORIA.....	7
AGRADECIMIENTO.....	8
I. INTRODUCCIÓN.....	9
II. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS.....	15
III. MARCO TEÓRICO PARA ANALIZAR EL PODER POLÍTICO.....	23
¿Por qué referirnos a generación Post Revolucionaria?.....	23
Una generación de Post Memoria.....	28
Poder y Poder Simbólico.....	34
IV. METODOLOGÍA UTILIZADA EN LA INVESTIGACIÓN.....	39
V. RESULTADOS.....	46
5.1. GENERACIÓN POST REVOLUCIONARIA ¿DÓNDE ESTAMOS, DE DÓNDE VENIMOS?.....	46
Activismo Juvenil; ¿Dónde estamos?.....	46
Las resistencias que sostienen los grupos de la Generación Post Revolucionaria.....	52
Generación Post Revolucionaria: Revolución y neoliberalismo.....	54
5.2. EL PODER SIMBÓLICO: DE REVOLUCIÓN Y GENERACIÓN.....	58
Características del poder simbólico de la Revolución.....	58
Características del poder simbólico de la generación revolucionaria.....	62
5.3 POST MEMORIA.....	65
Imaginario sobre la Revolución popular Sandinista: Vínculos y símbolos....	65
Una generación de post memoria.....	68
Generación revolucionaria y Post Revolucionaria: Miradas en desencuentro	69
Contradicciones en el contexto de la Generación Post Revolucionaria.....	71
Efectos en la generación Post Revolucionaria de las contradicciones identificadas.....	72
5.4. RESTAURAR LA MEMORIA Y CREAR NUEVOS MARCOS REFERENCIALES.....	77

Sanar las heridas y avanzar	78
Un pensamiento crítico y liberador	79
Construcción de una nueva cultura política	80
Agendas para un Movimiento Juvenil	81
VI. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	83
Coexistencia generacional	83
Un capital simbólico vigente y monopolizado.....	84
Generación y Revolución: Duelos de posguerra	85
Contradicciones: Revolución y neoliberalismo	86
Nuevos elementos metodológicos para construir imaginarios sociales sanos y liberadores.	87
VII. CONCLUSIONES	89
VIII. REFERENCIAS	92

RESUMEN Y PALABRAS CLAVES

La investigación analiza y reflexiona sobre la Generación Post Revolucionaria. Analiza el comportamiento político de esta generación y, más concretamente, los condicionamientos mentales que sobre ella impone el poder simbólico de la Revolución Sandinista, y el que todavía ejercen los miembros de la generación revolucionaria.

Palabras claves: Generación, poder, poder simbólico, memoria, juventud, Revolución.

Summary and Key Words Summary:

The research project is a analyzes and reflects of the post revolutionary generation. Beginning with an analysis of their immobility, a dialogue is generated in order to understand how the political behavior of the post revolutionary generation is explained by the intellectual limitations imposed by the symbolic power of the Sandinista Revolution and that which is still exercised by members of the revolutionary generation.

Key Words: generation, power, symbolic power, memory, youth, Revolution.

DEDICATORIA

Al guerrero más impresionante que he visto, mí versión del Che, con alta dosis de Quijote, dedicada a Pablo de Jesús Medina Cardoza, por ser parte de la historia que busco, la de “Los Muchachos” y por demostrarme que ante el amor, las trincheras no tienen sentido.

AGRADECIMIENTO

Honro a todas y todos aquellos jóvenes, que siendo casi niños pospusieron sus planes, sueños, sus amores, no a los muertos, sino a los vivos, los que creyeron que después del día 0 tendríamos Patria.

Aquellos que con solidaridad, amor y entusiasmo dieron luz al mundo entero. Honro a quienes siendo parte de cualquiera de los bandos dieron lo mejor de sí mismos para tener finalmente Patria, no a los muertos, sino a los vivos que depusieron las armas.

Honro a todas y cada una de las familias que perdieron, se dividieron, a causa de la guerra. Honro a mi padre que participó en todo; porque tenía sueños para mí, honro a mi madre que en la alfabetización hizo Patria.

Honro a mi generación, que sin conocer los motivos conscientemente nos hemos lanzado a la calle, a construir un país. Honro a todos y cada uno de los y las jóvenes que constituyen mi generación. Un día desde el lugar de la historia sabremos agradecer y honrar a los vivos.

Honro también a mis ancestros los Díaz, Reyes y los Zeledón.

Agradezco mucho las lecturas llenas de paciencia, mirada crítica, sugerencias y guías de las personas que creyeron que, de esta generación hay mucho que contarse: Martha Cabrera, Pablo Medina, Mauricio Sepúlveda, Velkis Maradiaga y a mi tutora la profesora María Dolores Álvarez Arzate y al departamento de Antropología por la apertura de una maestría tan necesaria para los estudios sociales de Nicaragua.

I. INTRODUCCIÓN

La presente investigación es un ejercicio etnográfico realizado en el marco de la maestría en Antropología y Liderazgo Social de la UNAN-Managua. El tema finalmente seleccionado se debe principalmente a la necesidad de reflexionar teóricamente sobre una generación de jóvenes que actualmente integran partidos políticos, organizaciones o colectivos de la sociedad civil.

Inicialmente estudiaría sobre el poder político de jóvenes de Chinandega, sin embargo las primeras entrevistas realizadas permitieron acotar más el tema llegando a sobresalir el vínculo que tiene la Revolución Popular Sandinista en este ejercicio sobre el poder político y se amplió el grupo, pasando de estudiar solamente a jóvenes de Chinandega a incluir a jóvenes que provienen de El Realejo, El Viejo, Villanueva, Somotillo, San Pedro, Nueva Guinea, Managua, Granada, Malpaisillo, Paiwas, Masaya, Camoapa, León, Matagalpa, Jinotepe, Corinto.

Así llegué a la elaboración de la presente tesis “Generación Post Revolucionaria: entre la memoria y el Poder Simbólico”.

El título de la investigación invita a la reflexión sobre los hallazgos encontrados cuando de la identidad de esta generación se trata. Una generación de jóvenes que se ha construido atravesada por la memoria de la reciente Revolución y por marcos simbólicos contradictorios; Revolución y neoliberalismo.

En la presente investigación se nombra por generación Post Revolucionaria a aquellos jóvenes que nacieron en los años 80 y 90 y que actualmente están organizados socialmente.

Esta definición de generación llevó indudablemente a reflexionar sobre los vínculos con la Revolución Popular pero también con la generación política que actuó en los años 80.

Una de las razones de porque el tema es pertinente se debe a que poco se ha hablado sobre las implicaciones de la Revolución Popular Sandinista, en generaciones posteriores al hecho social, principalmente las implicaciones históricas en las nuevas generaciones. La mayoría de los trabajos de investigación sobre la generación estudiada, giran alrededor del estudio temático de políticas públicas, que no resultan suficientes para la reflexión alrededor de su identidad y su movilidad social, muestra de ello es el Informe sobre Desarrollo Humano, PENUD 2011, La juventud de Nicaragua, una oportunidad olvidada, Movimiento Nicaraguaita, 2012, Jóvenes y Cultura Política en Nicaragua, 2011.

De ahí que, el problema académico retomado ha sido la movilidad social y política de la generación Post Revolucionaria quien es vista con mucho menos capacidad

organizativa que su predecesora. Buscaba explicar cómo el poder simbólico de la Revolución Sandinista y el de los miembros de la generación revolucionaria tiende a imponer patrones de comportamiento político en la generación Post Revolucionaria que con frecuencia están en contradicción con las condiciones históricas que vive la generación Post Revolucionaria, con sus necesidades y aspiraciones, y con su manera de percibir la política y el poder.

El marco teórico consultado giró alrededor de la revisión contextual de los aportes sobre generación de Karl Mannheim (1893-1947), Ortega y Gasset (1883-1955), de post memoria de Marianne Hirsch (1949), de Hegemonía de Antonio Gramsci (1891-1937), de Poder Simbólico de Pierre Bourdieu (1939-2002), y Poder y resistencia de Michel Foucault (1926-1984), quienes se han destacado en la construcción de nuevos marcos para interpretar la realidad social.

El método utilizado fue la etnografía, quien delimito los instrumentos necesarios para buscar la información, el trabajo de campo se realizó entre febrero del 2013 y marzo del 2014, se elaboraron entrevistas a profundidad, un grupo focal, un taller de meta plan, un taller participativo y revisión bibliográfica.

En total fueron considerados en el estudio 39 jóvenes, 20 mujeres y 19 varones, entre 20 y 28 años de edad, 10 personas adultas, 8 mujeres y 2 varones, que integran la generación de los años 80.

El primer capítulo responde a esta introducción, el segundo capítulo es la descripción y enunciación del problema de investigación, al que llegué producto de búsquedas exploratorias.

En el tercer capítulo, presento las reflexiones conceptuales de autores que colaboraron con la revisión e interpretación de los hallazgos que se obtuvieron del material empírico. Si bien esta revisión bibliográfica fue amplia, en el sentido de las categorías que inicialmente se pretendían abordar, a la hora de describir el problema, debí priorizar y dialogar con aquellos autores que contribuyeran al análisis del fenómeno del Poder y de los temas de la Generación y la Memoria. A partir de estos temas, abordo otros temas –secundarios para los propósitos de esta tesis.

En el cuarto capítulo, describo la ruta metodológica del proceso investigativo.

El quinto y sexto capítulo son propiamente el ejercicio etnográfico, en ellos describo y analizo el material obtenido que permitió realizar las reflexiones sobre el Poder Político, la Generación Post Revolucionaria y los vínculos con la Revolución Popular Sandinista.

Finalmente en el séptimo capítulo, se presentan conclusiones que buscan servir para establecer un dialogo inter e intra generacional.

Motivaciones de fondo para escribir esta investigación.

Nací en el año 1985, creo que nací con el gen de la pregunta. Siempre he estado llena de preguntas, creo que las preguntas me han acompañado. Son ellas, una especie de plataforma de vida, como un poema inconcluso, una novela que no pretendo tenga final, como una forma de vivir con ganas de vivir por la sencilla razón de encontrar las respuestas. Ojalá nunca deje de hacerme nuevas preguntas.

Parte de tener preguntas permanentes, es sentir emociones. ¿Por qué me pasa lo que me pasa? ¿Por qué siento distinto de mis pares? ¿Porque las injusticias me provocan tanta sensibilidad? ¿Por qué me enojo ante la violencia? ¿Por qué no creo en los políticos de mi país? ¿Por qué amo lo rural? Y con esto quiero decir a su gente ¿Por qué respiro al país? ¿Por qué siento que Nicaragua y yo somos una sola piel? ¿Por qué siento que he vivido a Nicaragua desde antes de nacer? Y con esto último siempre término haciéndome la pregunta que se hace la poeta Gioconda Belli ¿Qué sos Nicaragua para dolerme tanto? Y esta es la primera pregunta que me hice para pensar en esta tesis.

Mi primer recuerdo, el primero que tengo en la memoria es sentada yo en la tele, junto a mamá viendo la trasmisión en vivo de la quema de las armas, era el año 1990. Solo lo vimos, en silencio, estábamos solas, mi mamá solo observaba y yo la observaba a ella, ahora cuando reconstruyo el recuerdo veo a dos mujeres sentadas frente a la tele blanca y negra, cajón pequeño, como si la propia tele fuese un ataúd y alguien moría ¿Quién? No sabía quién moría, solo sentí el duelo, el dolor, la pérdida.

No sé si mi cuerpo lo sintió realmente o fue la trasmisión energética de mi mamá. No lo sé. Nunca he conversado con ella sobre ese día. Ella no habló, no dijo nada, sólo miraba la tele. Se levantó y nunca más-lo puedo asegurar-hablamos sobre ¿Por qué esa señora de blanco quemaba aquellas armas?

Solo hasta que me volví grande, el recuerdo volvió intacto, también volvió el silencio, la memoria y las preguntas.

De ahí que creo importante reflexionar sobre el Poder Simbólico como práctica de la política nicaragüense, que afecta de manera trans generacional, particularmente a una generación que tiene memoria de la Revolución y matriz de convivencia neoliberal. De esas tramas, trata la presente tesis.

Cuando cumplí 13 años, era activista de una organización social sin fines de lucro que trabajaba con niños y niñas, a esa edad tuve mi primer encuentro con un político nacional, era nada menos y nada más que el Presidente de Nicaragua, el señor Arnoldo Alemán (1997-2002).

Mi cita con él era para explicarle las razones por las que él debía apoyar de forma radical y contundente la aprobación del Código de la Niñez y la Adolescencia, era el año 1998, estoy segura que él me olvido 5 minutos después de nuestra platica- quizás 2 minutos-, sin embargo la gente adulta que me acompañaba estaba contenta-habíamos logrado el objetivo-. Reconozco que también me sentí contenta, pero en mí había algo más, pensé que el Presidente sacaría a los niños y las niñas del semáforo cuando la Ley se aprobara y sentí un nudo en la garganta, sentía ganas de llorar porque finalmente aquellos rostros de los niños y las niñas de mi barrio iban a ser atendidos, los del semáforo, los del basurero, los del cementerio, los de mi mente.

En serio pensé que finalmente los niños y las niñas serian felices.

En noviembre del año 98, culpé al huracán Mitch por haber quitado del debate nacional el fondo público que habían prometido otorgar para la puesta en práctica del Código de la Niñez y Adolescencia, sólo una parte de la cooperación internacional mantuvo por un tiempo el tema sobre la mesa. Y el Estado nicaragüense incorporó desde entonces como logro, el hecho de que legalmente los menores estuviesen protegidos.

A los 17 años me desvinculé totalmente de la organización, por una sencilla razón: hirieron mis sueños. No sólo entendí que éramos un proyecto de la cooperación, sino también sentí que trataban de silenciarme ante mis críticas y debo decirlo- porque ahora puedo-, silenciaron los abusos de poder de parte de las dirigencias municipales y nacionales.

Desde esa fecha no los he vuelto a ver o quizás ellos-ellas no pueden vernos a la cara y por vernos quiero decir que fuimos varios los adolescentes que en ese momento nos retiramos por lo que ingenuamente llamamos "incompatibilidad ética".

¿Qué era ese movimiento en mi vida? ¿Por qué sufrí ante el descubrimiento de sentirme un indicador? ¿Por qué intentaron silenciarme cuando me habían dado megáfono? ¿Quiénes dirigían ese movimiento? ¿Quiénes eran ellos-ellas?

No dejé de ser activista, busqué otras opciones de organización, fui de una en una, conocí experiencias bonitas, conocí un montón de gente adulta, valiente, inteligente, gente que vibraba por lo que hacía y sentía. Con esa gente aprendí a auto identificarme como mujer de izquierda y un poco más tarde feminista. Es la fecha y son categorías que me definen.

Fue con estas personas adultas que conocí lo duro de la calle, lo difícil de estar en la acera opuesta del Estado, lo divertido de colectivizar los sueños, la esperanza, la lucha. Ahí conocí y amé la trova latinoamericana y cada canción era mi propia historia. ¿Cuál historia? ¿Qué historia me recordaba Silvio Rodríguez? ¿Cuál Playa Jirón? ¿Por qué siempre pensé en encontrar la Tumba del Guerrillero?

Crecer con gente adulta me hizo bien, pero también hizo que viviera todo muy aprisa. Dentro de este grupo de personas conocí al guerrero más impresionante que había visto, era para mí la versión del Che, con alta dosis de alegría y de Paulo Freire. Años después de conocerlo, nos hicimos pareja y debo decir con alegría, ambos tenemos un hijo, Alejandro.

Convivir con él ha sido convivir con recuerdos que no recuerdo. Ha sido revivir la Revolución en “Palco”, conocer la historia de “Los muchachos” desde uno de ellos.

Ha sido hermoso y a veces confuso. ¿Cuáles son mis recuerdos? ¿Cuáles son suyos? ¿Por qué ambos sufrimos apasionadamente lo que le pasa a este país? ¿Qué nos une? ¿Por qué lloramos? ¿Por qué seguimos escuchado los mismos discos? ¿Qué busco? ¿Sera que nuestro hijo hará lo mismo?

Mi activismo me da placer, el placer de sentir que exteriorizo mis sueños, mi lucha, mi pasión y amor por este país, al que cariñosamente le llamo igual que Gioconda Belli “Mi triangulito de tierra”. (Belli)

Mi activismo me ha llevado a sentirme parte de una generación que en términos de edades no es la mía, me ha llevado a diferir de quienes tienen mi misma edad, sentí y creí que no tenía mucho en común con ellos, ellas, los de mi generación.

Por un tiempo pensé y sentí eso hasta que también me sentí fuera de la generación revolucionaria, hasta que también diferí de las personas adultas-. Sí, esas personas adultas, quienes son mis amigas-amigos, a quienes amo y respeto con toda la razón y el corazón.

Alejándome del debate del bien y del mal, debo reconocer que diferí de mi generación porque quienes habían organizado formalmente organizaciones no gubernamentales (ONG) juveniles mostraron una forma de hacer relaciones donde sentí que a las mujeres se nos usaba, donde asumían a los otros-as jóvenes como indicadores de la cooperación y peor aún yo sentía que muchos y muchas de ellos y ellas eran políticamente correctos.

Diferí de la generación que a partir de aquí llamare “Generación Revolucionaria”, -entendiéndola como aquellos jóvenes que participaron de alguna u otra forma en la Revolución Popular Sandinista y en la guerra de los 80; incluyendo a los grupos formados. Diferí porque decían que ésta (mi) generación no hacía nada, que éramos apáticos, que a pesar de tenerlo todo asegurado no éramos voces en el país.

Los diálogos con amigos y amigas me han ayudado a dilucidar que nada en estos “diferí” es blanco o negro, que ni todos los de mi generación somos inmóviles, ni todos somos activistas y que existen muchos adultos que creen en nosotros desde la forma más auténtica de reconocer la existencia “del otro, la otra”.

De ahí que creo que esta investigación es una deuda conmigo misma, es una deuda con mi propia generación y es una búsqueda de aquella mi pregunta inicial.

¿Por qué se quemaron armas en este país? ¿Tiene eso algo que ver con el amor y dolor que siento por este país? Y agrego una más ¿Me pasa solo a mí o hay otros y otras jóvenes que tienen las mismas preguntas? ¿Nuestra forma de hacer activismo, está vinculado con algo más que la vocación?

Esta tesis intenta desde la etnografía militante dialogar sobre lo que observé, dialogué y reflexioné con otros y otras jóvenes como yo a los que llamaré “Generación Post Revolucionaria”, cuya definición la daré más adelante.

Esta tesis es un acercamiento modesto desde mi generación sobre su propia identidad, los silencios, duelos, memorias y vínculos con la Revolución Popular Sandinista, que han influenciado en nuestra forma de hacer política, pero principalmente es una reflexión sobre la forma de vivir y ejercer el Poder desde la generación post revolucionaria.

II. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

Me he planteado la realización de un estudio de carácter etnográfico orientado a reflexionar sobre la Generación llamada, para fines académicos, Post Revolucionaria. Esta generación, cuando se compara con la generación que aquí llamamos “revolucionaria” ha mostrado una frágil identidad colectiva, lo que ha generado la ausencia de un movimiento social juvenil que unifique o proyecte una agenda nacional, que se muestre como una fuerza política con capacidad de empujar cambios en el país.

Así pues, esta investigación asume dos premisas: a) que existe un comportamiento político de la generación Post Revolucionaria que es diferente de la generación que llevo a cabo la Revolución ; y b), que la generación Post Revolucionaria es menos activa y efectiva como fuerza de cambio que la anterior. A partir de estas dos premisas, mi investigación se orienta a identificar y explicar algunas de las causas del comportamiento político de la generación Post Revolucionaria.

Intentaré en la presente investigación dar una explicación sobre el actuar político de la generación Post Revolucionaria, tomando en consideración los condicionamientos que impone el poder simbólico que representa el pasado y la memoria de la Revolución sobre esta generación.

Para abordar el poder simbólico, utilizaré las definiciones del sociólogo Pierre Bourdieu quien desarrolló la teoría del Poder Simbólico, a partir de las investigaciones que él mismo realizaba, Bourdieu define el poder simbólico como:

Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su propia fuerza, es decir propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza.

(Bourdieu, P y Passeron, J., 1977, pág. 44)

El poder simbólico, de acuerdo a Bourdieu, participa en la construcción del sentido de la realidad social mediante un orden de conocimiento que incluye: la memoria, la razón y la imaginación. Es por tanto el poder simbólico un poder que se ejerce o se construye con las memorias del pasado (de donde provienen los símbolos), modifica la razón (instala nuevos imaginarios) y utiliza la imaginación para transmitir tanto los símbolos, como los imaginarios.

Las memorias del pasado son siempre interpretaciones de lo que sucedió antes. En este sentido, las memorias dominantes del pasado son siempre el producto de una lucha interpretativa.

Los grupos sociales que se disputan el poder simbólico, participan en una lucha donde se constituyen los vencedores y los vencidos. Son finalmente los vencedores

quienes definen la verdad y la no verdad. Los grupos vencidos pierden porque se alejan del mismo marco simbólico que disputan.

Los vencidos pueden terminar internalizando las ideas dominantes o hegemónicas. Esta hegemonía se alcanza gracias a los imaginarios compartidos que producen los sistemas simbólicos. A la dominación de una clase por otra le llamaremos violencia simbólica. La violencia simbólica son los significados comunes impuestos. La violencia simbólica reafirma la verdad de los vencedores y cobra legitimidad.

Es precisamente el poder simbólico que tiene la Revolución Popular Sandinista, ejercida sobre la generación Post Revolucionaria, la que pudiera explicar las prácticas políticas que ejerce la generación Post Revolucionaria.

Cuando digo generación se debe tomar en cuenta que autores como Mannheim y Ortega y Gasset reconocen lo complejo del entramado del concepto mismo, por una parte porque estamos hablando de un asunto que indudablemente pasa por la visión biológica de la edad y por otro lado por el reconocimiento del compartir hechos sociales pertinentes.

Karl Mannheim afirma que:

De entrada, la unidad de una generación *no* consiste en absoluto en una adhesión que aspire al *desarrollo de grupos concretos*, aunque ocasionalmente pueda ocurrir que el hecho de la unidad de la generación se convierta en la base para establecer la unidad consciente en el proceso de formación de grupos más concretos.

(Mannheim, 1993, pág. 206)

En ese sentido, podríamos asumir que una generación es un grupo social que ha compartido hechos, situaciones, condiciones materiales de existencia. Más concretamente, este estudio utiliza el concepto de generación para hacer referencia a los individuos que compartiendo una contemporaneidad cronológica también han compartido condiciones sociales, políticas y económicas similares.

Cuando cambia la condición de reproducción de los grupos y por tanto las condiciones sociales y materiales, se producen nuevos grupos sociales y nuevas diferencias generacionales, es ahí donde aparecen diferencias de generación; tanto cognitivas como pragmáticas. En este sentido estaremos hablando de dos generaciones; la revolucionaria y la Post Revolucionaria.

Tendríamos entonces en Nicaragua dos generaciones que desde una perspectiva histórica, se definen por edad y por historias compartidas.

Por Generación Revolucionaria entendemos aquellas personas que lideraron el proceso revolucionario del año 1979, quienes sin estar en las armas se integraron al proceso después del 79. Así nombraremos como Generación Revolucionaria a quienes de alguna u otra manera operaban dentro del espíritu revolucionario de la época.

Esta generación política, organizada desde los años 50 y fortalecida en los años 70, desafió al poder político de la familia Somoza, establecido bajo el régimen de una dictadura, logrando no sólo cuestionar sino tomar el poder político y modificar la estructura del sistema político y económico nicaragüense.

Por Generación Post Revolucionaria entendemos aquellos jóvenes que naciendo después de los 80 no tuvieron ningún tipo de participación política en la Revolución y en la guerra civil de los años 80. Para fines de estudio la limitaremos a aquellos jóvenes que en la actualidad integran los distintos espacios de activismo cívico en los que opera esta generación y que participaron en la presente investigación.

Esta tesis, entonces, no abarca el fenómeno de la juventud Post Revolucionaria que permanece políticamente inactiva. Más bien, se concentra en estudiar a los/las jóvenes post revolucionarios que están organizados.

A partir de la demarcación anterior, busco en esta tesis identificar las diferencias entre las formas de hacer política de la juventud revolucionaria y las formas de hacer política de la juventud Post Revolucionaria. Queda para otros estudiar el fenómeno de los jóvenes no activos.

Contexto nacional y global de los periodos revolucionario y postrevolucionario.

“¿Por qué reivindicar la categoría “Revolución? Parto de la certeza de que la Revolución Popular Sandinista, cuya fecha de derrocamiento de la dictadura de Somoza es el 19 de julio de 1979, marca un antes y un después en la vida política, social y económica de los y las nicaragüenses. Es sin duda el hecho político más importante de la historia reciente de Nicaragua.

La Revolución Popular Sandinista trajo consigo el derrocamiento de la dictadura de la familia Somoza, este derrocamiento se da por factores históricos acumulados que permiten al FSLN capitalizarlos y llegar al poder.

Estos factores analizados por Andrés Pérez Baltodano, recrean las condiciones historias del momento, tales factores fueron;

“la modernización económica, política y cultural que tuvo lugar durante el somocismo; el impacto de la Teología de la Liberación en las visiones de la historia y del poder de los nicaragüenses; la política de derechos humanos impulsada por el gobierno Carter; el estancamiento de la economía a finales

de los 1970s; las contradicciones entre el centralismo autoritario de Somoza Debayle y las demandas de participación y cambio de la sociedad; y, finalmente, la capacidad del FSLN para articular un discurso y una práctica política que, aprovechando las condiciones domésticas e internacionales del país, impulsó la movilización del pueblo contra Somoza.

(Pérez-Baltodano, 2003)

Ciertamente estos factores se conjugaron y el FSLN tuvo la madurez política de canalizar el descontento por las evidentes clases sociales que caracterizaban al país producto de la forma centralizada de gobernar tanto en el Estado como en la economía nacional.

La llegada al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) implicó un cambio radical en el modelo económico, político y -sobre todo- ideológico. El FSLN en el poder logra instalar como fundamento de una nueva Nicaragua tres valores que considera necesarios para impulsar la transformación: la soberanía nacional, la justicia social y la democracia popular. (Pérez-Baltodano, 2003)

El FSLN en el poder institucionalizó las condiciones sociales y culturales que los llevaron al poder, así durante la formalización del nuevo Estado, se transformaron las estructuras políticas que estaban heredando del Somozismo. En las nuevas formas de organización política debían de privar los tres valores antes señalados.

El pensamiento político del FSLN estuvo influenciado por el accionar anti imperialista que mantuvo siempre Augusto Cesar Sandino, por la revolución cubana de 1959 y por la teoría Marxista. De ahí el Frente Sandinista logra estructurar su pensamiento y es este pensamiento que le acompaña e identifica como parte del bloque de la izquierda revolucionaria durante la guerra fría.

“...le otorgó una identidad política que, dentro del contexto de la Guerra Fría, facilitó su inclusión en las redes de solidaridad de la izquierda revolucionaria”.

(Pérez-Baltodano, 2003)

El orden social y económico que trajo consigo la guerra fría, lleva al FSLN a reivindicar el valor de la soberanía nacional como principio para lograr la libertad del pueblo.

El presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan para los años 80, consideraba peligrosa para los intereses estadounidenses la existencia de la revolución y por ende el propio gobierno sandinista.

“...percibió la revolución nicaragüense como una extensión del sistema comunista al que se contraponía el sistema capitalista representado por los Estados Unidos.”

(Peréz-Baltodano, 2003)

Tanto la ideología como el modelo de economía propuesto por el FSLN, se vieron trastocados entre otras razones por la intervención de gobiernos extranjeros, que generó una guerra interna y un bloqueo económico al país, limitó los vínculos con el exterior y por otra parte, la revolución misma se vio trastocada por las mismas contradicciones internas de quienes la lideraban.

La Contrarrevolución financiada por el Gobierno de Estados Unidos y organizada bajo motivaciones de grupos que habían entrado en profundas diferencias con el liderazgo del FSLN, instaló una guerra civil que algunos historiadores llegan a asumir acumular daños materiales por 1,998 millones de dólares. Paul Oquist calcula un costo humano de 61,884 vidas perdidas a razón de esta guerra.

En 1988 teniendo la crisis económica en su máxima expresión el FSLN se vio obligado a modificar el programa económico e introducir líneas que estabilizaran y ajustaran el control estatal sobre la propia economía.

El bloqueo económico que se practicó sobre Nicaragua por gobiernos extranjeros quebró la economía del país, sumado al periodo de guerra que dividió a las familias nicaragüenses y que trajo consigo la muerte de miles de nicaragüenses, fueron algunas de las principales causas del posterior triunfo electoral de gobiernos neo liberales, desde el año 1990 hasta el 2006.

Es en los primeros seis años de la década de los '90 que se cambia el modelo económico y se instala el modelo que privilegiaba el libre comercio y que tuvo una expresión política, económica e ideológica, totalmente contraria al modelo de los años '80. Se privatiza las empresas del Estado y se abren las puertas a las empresas privadas.

La nueva matriz económica se fortalece en esos 16 años de gobiernos neoliberales, evidenciándose un cambio en la escala de valores éticos, se pasa de la solidaridad, colectividad y el bien común a la primacía de la oferta y la demanda como motor de la economía.

Este cambio de matriz económica, desarticuló los movimientos sociales, cooperativistas, sindicales y obligó a los dirigentes y activistas de la Revolución a participar en el juego del sistema neo liberal convirtiéndose muchos en organizaciones no gubernamentales (ONG's), dinámica que produjo una burocratización de la acción social.

Por otra parte, las y los jóvenes que integraban la generación Post Revolucionaria se insertan en el proceso educativo (primario y secundario) bajo el modelo de lo que Paulo Freire denomina "educación bancaria".

Por educación bancaria entendemos aquella donde el conocimiento es depositado en las mentes de los educandos. En la visión bancaria de la educación, el saber, el conocimiento, es una donación de aquéllos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes. Donación que se basa en una de las manifestaciones instrumentales de la ideología de la opresión: la absolutización de la ignorancia, que constituye lo que llamamos alienación de la ignorancia, según la cual ésta se encuentra siempre en el otro. (Paulo Freire y Jorge Mellado, 1970)

Y es en este modelo económico y esta política liberal sobre la cual se introduce con lucidez política la generación que estamos llamando Post Revolucionaria. El problema de crecer bajo este modelo es que impone una pasividad ante el mundo y no sólo eso, sino que también se adaptan en tanto no se les entrena para cuestionar el propio sistema que impone el modelo.

De tal manera que las dos generaciones que aquí se estudian volviendo a la reflexión sobre las generaciones, ambas han operado en contextos políticos, económicos y sociales diferentes; es decir un cuerpo de producción de individuos muy distintos.

La generación Post Revolucionaria carga con toda la matriz neoliberal y con una aparente ceguera del pasado revolucionario. En ese sentido la generación revolucionaria tiene la responsabilidad ética de procesar los aciertos y desaciertos de la Revolución.

Después de la Revolución Popular Sandinista, los estudios sobre la generación de jóvenes revolucionarios se dieron como parte de los estudios sociológicos y literarios. Desde la llegada al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) se escribió sobre la generación de jóvenes que participaron en el proceso revolucionario: *Adiós Muchachos* de (Ramírez, 2007), *Jóvenes de Nicaragua* de (Petrie, 1993), *Jóvenes y Cultura Política en Nicaragua-generación de los 90*, por (Sofía Montenegro y Elvira Cuadra, 2001).

“Adiós Muchachos” es la memoria personal de Sergio Ramírez, sus vínculos y experiencia con los sueños de la Revolución Popular Sandinista. Ramírez destaca a través de su narrativa los ideales, los sueños y lo común entre miles de jóvenes que hicieron posible el 19 de julio de 1979. Y cómo a pesar de no haber cumplido- desde el punto de vista del autor- todos los objetivos de justicia, riqueza distribuida, paz y desarrollo, nos deja ver el orgullo de haber sido partícipe de la liberación de un pueblo ante la dictadura, pero principalmente de la democracia como principal conquista.

En “*Jóvenes de Nicaragua*”, Henry Petrie, caracteriza la generación revolucionaria como “sacrificada y crucificada” por las acciones heroicas que debieron cometer,

hace una descripción de todas las manifestaciones sociales y políticas que desde el año 80 hasta 1990 tuvieron. Describe hacia dónde se fueron los jóvenes una vez culminada la Revolución y una vez llegada al poder en 1990 doña Violeta Barrios, así mismo describe qué movimientos se convirtieron en ONG.

Por otro lado, “Jóvenes y Cultura Política en Nicaragua”, la investigación realizada por el organismo no gubernamental Centro de Investigación de la Comunicación(CINCO), logra identificar las formas predominantes de participación política y los rasgos de cultura política de estos mismos grupos de jóvenes revolucionarios.

Estos estudios han aportado al análisis del papel o rol de la juventud en la Revolución, su cultura política y las relaciones de poder que han establecido. Sin embargo poco se ha analizado el impacto socio histórico que ha tenido la Revolución Sandinista sobre la generación Post Revolucionaria, sus conexiones, sus ideales, la memoria colectiva asumida y la identidad generacional.

La generación Post Revolucionaria tiene tres cohortes de edad; el primer grupo tendría hoy 35 años, naciendo justamente en el año de la Revolución Popular Sandinista, el segundo grupo nacido en 1985 y finalmente el tercer grupo constituido por los y las jóvenes nacidos entre 1986 y 1990.

En esta generación Post Revolucionaria, algunos están organizados y liderando grupos, colectivos, redes de sociedad civil y grupos religiosos. También son parte de las estructuras de los partidos políticos: Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), Partido Liberal Constitucionalista (PLC), Partido Liberal Independiente (PLI) y Movimiento Renovador Sandinista (MRS), ello no significa que su movilidad política sea destacada en el ámbito de sus grupos.

Retomando el problema de investigación, el presente estudio se guía por las preguntas: ¿Qué explica la fragilidad colectiva de la generación Post Revolucionaria? ¿Es su falta de estructura de movimiento el resultado de vivir en un mundo contradictoriamente marcado por el poder de una Revolución que simbólicamente sigue vigente y el poder del neoliberalismo que reemplazó los valores de la Revolución?

En el marco de la descripción del problema de investigación, la presente investigación busca interpretar el comportamiento político de la generación Post Revolucionaria tomando en consideración los condicionamientos mentales que sobre ella impone el poder simbólico de la Revolución Sandinista y el que todavía ejercen los miembros de la generación Revolucionaria.

El poder simbólico de la Revolución Sandinista y el que todavía ejercen en el país los/las miembros de la generación revolucionaria condiciona el comportamiento político de los miembros de la generación Post Revolucionaria.

A partir de esta premisa, mi investigación busca

Objetivo general:

Explicar cómo el poder simbólico de la Revolución Sandinista y el de los miembros de la generación revolucionaria tiende a imponer patrones de comportamiento político en la generación Post Revolucionaria que con frecuencia están en contradicción con las condiciones históricas que ha vivido y que vive la generación Post Revolucionaria, con sus necesidades y aspiraciones, y con su manera de percibir la política y el poder.

Más concretamente, mi tesis busca:

Definir las características del contexto neoliberal dentro del que se desarrolló la generación Post Revolucionaria.

Definir y explicar las características fundamentales de lo que hemos llamado el poder simbólico de la Revolución Sandinista y de los miembros de la Generación Revolucionaria.

Definir y explicar las formas en que los/las miembros de la generación Post Revolucionaria evalúan y perciben el fenómeno de la Revolución Sandinista y el discurso y las actuaciones de la Generación Revolucionaria.

Identificar las contradicciones que genera el discurso político y los símbolos de la Revolución Sandinista en la generación Post Revolucionaria.

Proponer elementos metodológicos para la creación de Identidades generacionales basadas en nuevos imaginarios sociales.

III. MARCO TEÓRICO PARA ANALIZAR EL PODER POLÍTICO

La investigación busca analizar las prácticas políticas de la generación de jóvenes activistas post revolucionarios. Siendo esta la “lupa” con la que se leerá el material empírico, se ve pertinente dialogar alrededor de los temas Generación, Memoria y Poder. Para ello leeremos contextualizando a Karl Mannheim, Ortega y Gasset, Marianne Hirsch, Antonio Gramsci, Pierre Bourdieu, Michel Foucault, quienes desde la teoría crítica se han destacado en la construcción de nuevos marcos para interpretar el poder, las generaciones y la memoria.

Karl Mannheim (1893-1947), Marianne Hirsch (1949), Antonio Gramsci (1891-1937), Pierre Bourdieu (1939-2002), Michel Foucault (1926-1984), se vieron influenciados por el pensamiento Marxista.

¿Por qué referirnos a generación Post Revolucionaria?

Para abordar la explicación de por qué dar la categoría “post” a la generación en estudio, haremos un recorrido por la función del concepto generación y por las reflexiones que giran alrededor de la generación estudiada. ¿Qué se entenderá por generación? Para contestar esta pregunta revisaremos dos autores clásicos: Karl Mannheim y Ortega y Gasset.

El término generación basta nombrarlo para que genere mil y una interpretaciones, por lo tanto, algo que debemos dejar claro desde el inicio es que abrazaremos la complejidad del concepto generación, lo que en este estudio significa entenderlo a partir de dos ángulos: de una misma cohorte de edad y como historia compartida.

Hablar de generación va a implicar adentrarnos en las dinámicas sociales que originan los distintos sujetos, que implica reconocer que la edad es una dimensión que debe mantenerse siempre en el debate, máxime en una generación política que actuó en los años 80, jóvenes que tomaron el poder en 1979 y que en ese momento tenían entre 15 y 25 años de edad y que popularmente era reconocida como “Los Muchachos”.

También tomaremos en cuenta las experiencias que comparte un grupo de personas que, independientemente de su edad, pueden formar parte de una generación, asumiremos generación en su doble sentido: como edad y como historia compartida.

En ese sentido, revisaremos los planteamientos realizados por Karl Mannheim y Ortega y Gasset. Mannheim en la reflexión sobre generaciones propone una teorización que se inscribe en la reflexión sobre el desarrollo histórico de las sociedades y de la experiencia singular de un sujeto colectivo. Karl Mannheim define generación como el grupo de individuos que comparten o viven un mismo proceso

histórico, en este sentido descarta la edad única o principal como variable que defina a un grupo de jóvenes como generación.

Lo que constituye la posición común en el ámbito social no es el hecho de que el nacimiento tenga lugar cronológicamente al mismo tiempo —el hecho de ser joven, adulto o viejo en el mismo período que otros—, sino que lo que la constituye primariamente es la posibilidad, que en ese período se adquiere, de participar en los mismos sucesos, en los mismos contenidos vitales; más aún, la posibilidad de hacerlo a partir de la misma modalidad de estratificación de la conciencia. Resulta fácil probar que el hecho de la contemporaneidad cronológica no basta para constituir posiciones generacionales afines.

(Mannheim, 1993, pág. 216)

(...) la mera contemporaneidad biológica no basta para constituir una posición generacional afín. Para estar incluido en una posición generacional, para soportar pasivamente los frenos y las oportunidades de esa posición, pero también para poder utilizarlos activamente, tiene uno que haber nacido en el mismo ámbito histórico-social —en la misma comunidad de vida histórica— y dentro del mismo período. Sin embargo, la conexión generacional es algo más que esa mera presencia circunscrita en una determinada unidad histórico-social. Para que se pueda hablar de una conexión generacional tiene que darse alguna otra vinculación concreta. Para abreviar, podría especificarse esa adhesión como una participación en el destino común de esa unidad histórico-social.

(Mannheim, 1993, pág. 221)

Mannheim sostenía que la interpretación del concepto generación como referente biológico era insuficiente para nombrar las implicaciones políticas de las generaciones, planteaba que no se trataba de nacer y morir y que otro te sustituyera, para constituir finalmente otra generación.

Es claro que, a la hora de remitirnos al concepto de generación en el caso de Nicaragua, debemos asumir la Revolución Popular Sandinista (1979) como el acontecimiento histórico social más importante de los últimos tiempos. Revolución que constituyó un cuadro de vida que produjo sujetos que se constituyeron en una

generación política, esta generación política no fue el cien por ciento de quienes en la época eran jóvenes, pero si fue representativa por haber capitalizado el proceso organizativo de la Revolución realizado por generaciones anteriores.

La generación revolucionaria está llena de símbolos, héroes y heroínas, mártires, historias, que tienen vigencia actualmente en Nicaragua, el capital simbólico del proceso revolucionario hace que la generación política no sólo viva presencialmente este momento en Nicaragua, sino también está viva porque los recuerdos son parte de la memoria colectiva del pueblo nicaragüense. Esta memoria es parte de los símbolos que constituyen el imaginario de quienes participaron en la Revolución.

Los símbolos son sistematizados conjuntamente en la estructura de las ideologías dinámicas o las visiones del mundo, en que los símbolos del orden político se integran con los que tratan de los problemas perpetuos de la existencia humana: el significado de la vida y la muerte, la enfermedad y la salud, el sufrimiento y la felicidad, la fortuna y la desgracia, el bien y el mal.

(Cohen, 1979, pág. 58)

Ahora bien, a 35 años de la Revolución, se han creado nuevas cohortes de edad, jóvenes que nacen después del 19 de julio de 1979, jóvenes que se constituyen en grupos afines por asuntos de edad y con agendas sociales. Son estos jóvenes los que no habiendo sido partícipes de la Revolución ni de la guerra de los años 80, se asumen como Generación Post Revolucionaria.

¿Cómo y cuándo se da la sucesión natural de las generaciones? El prefijo “post” nos invita así a reconocer que después de ese evento social también se producen sujetos sociales que por sus propios marcos de vida constituyen una generación.

Aunque no se logra obtener una respuesta con certeza, Mannheim explica que esta sucesión tiene sus matices, puesto que el reconocimiento generacional como tal no es rectilíneo, pero este sigue estando vinculado al facto progreso.

Desde esa perspectiva, también la sucesión de generaciones aparece, ante todo, como un acontecimiento que, más que quebrantar el carácter rectilíneo de la sucesión del tiempo, la articula. En lo que respecta al cambio generacional, lo más importante sigue siendo su consideración como el factor esencial que impulsa el progreso.

(Mannheim, 1993, pág. 199)

Mannheim también reflexión que la sucesión se da tanto en las instituciones como en los grupos libres, son las instituciones formales: política, ciencia, derecho, las que ocultan el aporte temprano que hacen las generaciones nuevas.

(...) en los espacios libres es donde parece más prontamente perceptible la rítmica de las generaciones, y no así en el seno de las instituciones. En éstas, las determinaciones o los productos del trabajo en común establecen, de antemano y con amplio alcance, los hábitos y modos de acción, y, de ese modo, ocultan la novedad que la generación adolescente aporta.

(Mannheim, 1993, pág. 197)

Es decir que la sucesión no es un acto formal donde se entrega la batuta; es una situación que se da de manera espontánea cuando las generaciones se van integrando a los espacios formales de la vida, estructuras políticas, la ciencia, academia, etc.

Sobre la sucesión generacional, por una parte los que usan el concepto como un referente estrictamente biológico afirman que la sucesión se da por un asunto lineal de progreso cronológico. Es decir una generación es sustituida si y sólo si cuando existe otra que la desplaza por razones de edad.

Para Mannheim, como se mencionó antes, la interpretación biológica del concepto generación es insuficiente. Lo mismo opina Ortega y Gasset quien también problematiza el concepto de generación enfatizando el peso de la experiencia aunque también otorgándole a la edad un peso fundamental.

Marco A. Martín H, citando a Ortega y Gasset (Gasset, 1923) reflexiona sobre el asunto generacional, busca comprender los mecanismos que rigen el encuentro de dos generaciones en un mismo periodo temporal, así el autor distingue entre los contemporáneos (los que viven en el mismo tiempo) y los coetáneos (los que tienen la misma edad), que constituyen una generación:

Todos somos contemporáneos, vivimos en el mismo tiempo y atmósfera —en el mismo mundo—, pero contribuimos a formarlos de modo diferente. Sólo se coincide con los coetáneos. Los contemporáneos no son coetáneos: urge distinguir en historia entre coetaneidad y contemporaneidad. Alojados en un mismo tiempo externo y cronológico, conviven tres tiempos vitales distintos. Esto es lo que suelo llamar el anacronismo esencial de la historia. Merced a ese desequilibrio interior se mueve, cambia, rueda, fluye. Si todos los contemporáneos fuésemos coetáneos, la historia se detendría anquilosada,

putrefacta, en un gesto definitivo, sin posibilidad de innovación radical ninguna.

(Martín, 2008, pág. 104)

También Mannheim reflexiona sobre los contemporáneos de una generación:

Los individuos que crecen como contemporáneos experimentan —tanto en los años de gran receptividad como después— las mismas influencias directrices de la cultura intelectual que les moldea y de la situación político-social.

(Mannheim, 1993, pág. 199)

En la Nicaragua de hoy coexisten dos generaciones —en términos de edad— que comparten un mismo espacio histórico y de experiencias.

Esta coexistencia está marcada por tensiones: por una parte los que participaron en la Revolución hacen una lectura de la situación actual y sus orígenes. Por otro lado la generación Post Revolucionaria intenta hacer sus propias innovaciones sobre la lectura de la realidad. Ambas generaciones se acercan y toman distancia al mismo tiempo.

¿La co-existencia parcial de ambas generaciones, constituye un continuar de la memoria colectiva? O ¿se da en el caso de Nicaragua una ruptura irreconciliable? ¿Es la generación Post Revolucionaria una generación unida por ideas o identificada por un asunto coetáneo? ¿O, también, por la necesidad de tomar distancia de la memoria colectiva dominante; es decir, de la memoria colectiva en la que se reproduce el poder simbólico de la Revolución Sandinista y de la generación revolucionaria?

Para reflexionar sobre estas preguntas debemos dar un abordaje sobre Memoria.

Una generación de Post Memoria

Para abordar Generación y Memoria, debemos dejar claro que en esta investigación por memoria estamos entendiendo el cuadro de recuerdos que se tienen sobre la Revolución popular Sandinista.

Sobre los recuerdos Maurice Halbwachs plantea que:

El recuerdo es en gran medida una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados prestados al presente y preparada, además, por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores de donde la imagen de antaño ha salido ya muy alterada (...).

(Halbwachs, 2002, pág. 2010)

Por tanto, la investigación retoma la mirada sobre la historia de los sujetos que participan en esta investigación, sin embargo es evidente que esta es solo una parte de la memoria nacional y que esta memoria, está particularmente influenciada por la mirada de la generación postrevolucionaria quienes son los hijos o hijas de la generación de los años 80.

Para que la memoria de los otros venga así a reforzar y completar la nuestra también hace falta, decíamos, que los recuerdos de esos grupos estén en relación con los hechos que constituyen mi pasado.

(Halbwachs, 2002, pág. 211)

La sociedad proporciona los marcos, como el tiempo y el espacio que son construcciones sociales perceptibles en el ámbito de nuestra consciencia. Desde la ahí la memoria colectiva es:

Una corriente de pensamiento continua, con una continuidad que no tiene nada de artificial, puesto que retiene del pasado sólo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene.

(Halbwachs, 2002, pág. 213)

La memoria del grupo asegura la continuidad de una masa de recuerdos que aportan coherencia a las acciones del mismo. La relación de reflexividad se establece también entre memoria y grupo, quienes se necesitan mutuamente para perdurar.

Pero esta continuidad tiene matices, la generación revolucionaria también ha tenido rupturas con la propia memoria colectiva, esta ruptura se evidencia en que no hay en esta generación una mirada hacia el pasado reciente.

Halbwachs plantea que más que el proceso de trasmisión escrito, lo importante es que las nuevas generaciones aprendan a través de los medios sociales para conocer y apoyarse en la memoria.

La vida del niño está más sumida de lo que se cree en medios sociales por los que entra en contacto con un pasado más o menos lejano, que es como el marco en el que están prendidos sus recuerdos más personales. En ese pasado vivido, mucho más que en el pasado aprendido por la historia escrita, podrá apoyarse más tarde su memoria.

(Halbwachs, 2002, pág. 210)

Para el análisis del poder político de la generación post revolucionaria se tomará en cuenta la memoria colectiva transmitida por la generación revolucionaria, estaremos hablando de post memoria como recurso de análisis de hechos sociales que no vivieron los y las jóvenes de la generación Post Revolucionaria pero que sí se transmiten.

La generación Post Revolucionaria no sólo tiene como antecedente inmediato la matriz ideológica y económica sobre la cual se ha desarrollado, sino también la historia de guerra, en ese sentido es pertinente revisar los elementos que constituyen su identidad a partir del reconocimiento de que son los hijos y las hijas de la generación revolucionaria.

Afirmado lo anterior, debo hacer hincapié en que de alguna u otra manera la generación post revolucionaria ha tenido una trasmisión de la memoria de la Revolución y de la guerra de los años 80, lo que es interés de esta investigación es ahondar en “lo transmitido” y como esta memoria trasladada da fuerza en la formación de la identidad de la nuevas generaciones o por el contrario reafirma los marcos simbólicos que se derivan de la revolución sandinista que, al no ser propios, restan energía en el proceso de construir su propia identidad.

Amparo Lasén Díaz, sobre la memoria y vínculos afectivos de trasmisión reflexiona:

La reconstrucción de recuerdos a partir de datos o nociones comunes obedece a la necesidad de establecer una comunicación afectiva. Los pensamientos y sentimientos más personales tienen su origen en medios y circunstancias sociales definidos. Así, la memoria individual constituye un punto de vista sobre la memoria colectiva, cambia según el lugar del individuo en el grupo, lugar que cambia a su vez siguiendo las relaciones de éste con sus miembros y con otros medios sociales. La pluralidad de la combinación de influencias sociales hace que la unidad de los estados de conciencia se traduzca en una multiplicidad.

(Díaz, 1995, pág. 206)

Sobre la memoria transmitida, la autora Marianne Hirsch en reflexiones sobre generaciones que nacieron después de Holocausto y que en sus vivencias manifiestan recuerdos propios de otra generación, plantea que una generación puede transmitir a la siguiente los mismos hechos traumáticos, estas generaciones que surgen después, se constituyen en generación post memoria.

La post memoria según esta autora son aquellos recuerdos y hechos que se logran transmitir a las generaciones que no estuvieron presentes en este caso la Revolución Popular y la guerra de los años 80.

Para la autora, post memoria no significa el fin de la memoria, sino el continuar ético de los hechos históricos. En por tanto para ella, la post memoria un vaivén entre continuidad y ruptura, no es un método o un concepto abstracto; es una estructura de trasmisión inter y tras generacional de conocimientos.

Marianne Hirsch en su ensayo sobre "La generación de la post memoria" destaca que la post memoria es vista como:

Los sucesos traumáticos masivos que conectan tan profundamente a los recuerdos del pasado de la generación anterior que llaman a la conexión de hechos y por lo tanto que, en ciertas circunstancias extremas, la memoria se puede transmitir a los que no estaban realmente allí para vivir un evento. Al mismo tiempo - por lo que se asume - esta memoria es recibida distinta de la memoria de los testigos y participantes contemporáneos. Por lo tanto la insistencia en la "post " o "después" y los muchos adjetivos calificativos es para tratar de definir tanto un acto específicamente inter -y trans-generacional de la transferencia y los efectos secundarios resonantes de trauma. (Hirsch, 2008, pág. 3).

El psicólogo y sacerdote Ignacio Martín Baró teorizó sobre sociedades que viven un hecho traumático, su estudio lo centró particularmente en la sociedad Salvadoreña, Baró llama trauma psicosocial para enfatizar el carácter dialéctico de la herida causada por la guerra que vive una sociedad. (Baró, 1990)

Se utiliza el término trauma social para referirse a cómo algún proceso histórico puede haber dejado afectada a toda una población.

Si se utiliza el término de trauma es porque se entiende que este residuo es negativo, que se trata de una herida, es decir una huella desfavorable para la vida de la persona.

(Baró, 1990, pág. 77)

El sentido dialéctico lo acuña precisamente para afirmar que el trauma no afecta a todos y todas por igual, sino para nombrar las peculiares vivencias de cada individuo.

Se utiliza el término nada usual de trauma psicosocial para enfatizar el carácter esencialmente dialéctico de la herida causada por la vivencia prolongada de una guerra como la que se da en El Salvador. Con ello no se quiere decir que se produzca algún efecto uniforme o común a toda la población o que de la experiencia de la guerra pueda presumirse algún impacto mecánico en las personas; precisamente si se habla de carácter dialéctico del trauma psicosocial es para subrayar que la herida o afectación dependerá de la peculiar vivencia de cada individuo, vivencia condicionada por su extracción social, por su grado de participación en el conflicto así como otras características de su personalidad y experiencia.

(Baró, 1990, pág. 78)

La psicóloga nicaragüense y experta en trauma, Martha Cabrera reflexiona sobre el trauma psicosocial y sus efectos en mediano plazo:

Las manifestaciones sociales y políticas de los duelos no procesados no son tan inmediatas. Cuando una persona no elabora sus traumas, a los seis meses, a los dos o tres años, a la larga, se revelan consecuencias sociales. Las más frecuentes son la apatía, el aislamiento y la agresividad. Entendimos que existía una conexión estrecha entre tantos duelos acumulados y el comportamiento que hoy observamos en extensos grupos de gente que en Nicaragua repiten que “no quieren saber más de política”, que “no quieren

meterse en nada". Los duelos no procesados explican mucho del actual inmovilismo. (Cabrera, 2002, pág. 63)

Si varias generaciones coexisten con diferentes vivencias, si la generación revolucionaria aún vive de manera consciente o inconsciente en una situación de trauma psicosocial, la generación Post Revolucionaria tiene la posibilidad de convivir con elementos del trauma, a través de la post memoria.

Marianne Hirsch citando a Eva Hoffman plantea que Post memoria no es idéntica a la memoria: es "post", pero al mismo tiempo, se aproxima a la memoria en su fuerza afectiva. Hoffman citado en (Hirsch, 2008, pág. 109)

Es en la fuerza afectiva que tiene arraigo para creer que son hechos que en realidad sí vivieron, esta post memoria se vuelve grupal cuando su proceso de transmisión se da en las familias –constituyéndose en memoria intergeneracional-, es ahí donde se centra su fuerza afectiva.

Esta transmisión afectiva de la memoria en las familias tiene muchas formas de expresarse, desde el silencio sobre las historias de quienes participaron, las miradas, vivencias, el silencio sobre las implicaciones personales de quienes participaron, generan en mediano plazo enfermedades que se convierten en problemas social como el exceso de consumo de alcohol en la población, la violencia generalizada y la constante separación de grupos hasta la elaboración de la memoria histórica escrita.

La memoria es también creadora de nuevos imaginarios, cuando esta se traslada de un periodo a otro, de una generación a otra, puesto que los contextos cambian.

Cuando un período deja de interesar al período que sigue, no es un mismo grupo el que olvida una parte de su pasado: hay en realidad dos grupos sucesivos. La historia divide la serie de siglos en períodos, como la materia de una tragedia se distribuye en varios actos. Pero mientras que en una obra la misma acción prosigue de un acto a otro, con los mismos personajes que permanecen hasta el desenlace conformes a su carácter y cuyos sentimientos y pasiones progresan en un movimiento ininterrumpido, en la historia tenemos la impresión que, de un período al otro, todo se ha renovado: intereses en juego, dirección de los espíritus, modos de apreciación de los hombres y de los hechos, tradiciones y perspectivas de futuro.

(Halbwachs, 2002, pág. 214)

Sobre los imaginarios Baczko sostiene que

“los imaginarios sociales son referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad a través del cual ella – se percibe, se divide y elabora sus finalidades”. (Baczko, 1991, pág. 256)

Cornelius Castoriadis, reflexiona sobre los individuos y sus imaginarios:

Los individuos socializados son fragmentos hablantes y caminantes de una sociedad dada; y son fragmentos totales; es decir que encarnan -en parte efectivamente, en parte potencialmente-el núcleo esencial de las instituciones y de las significaciones de su sociedad.

(Castoriadis, 1997)

“A través de los imaginarios sociales, una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales; expresa e impone ciertas creencias comunes.”

(Baczko, 1991, pág. 256)

Por esto, es difícil dejar de reflexionar en la presente investigación sobre el efecto de una Revolución y de una guerra civil sucedida hace poco más de tres décadas, que tiene en la construcción de imaginarios sociales, en la forma de ver y sentir a Nicaragua.

¿Puede la memoria de guerras transformarse en acción social y resistencia? Para analizar esta tendríamos que reflexionar ¿Resistencia a qué? ¿Por qué? En ese sentido las reflexiones sobre Poder, Símbolos y Hegemonía cobran pertinencia.

Poder y Poder Simbólico.

La primera reflexión que podríamos hacernos, es ¿de qué hablamos cuando decimos Poder?

Hugo Cesar Moreno, citando a Michael Foucault (Foucault, 1978) plantea:

El poder como “una relación de fuerzas, o más bien toda relación de fuerzas es una relación de poder [...] Toda fuerza ya es relación, es decir, poder: la fuerza no tiene otro objeto ni sujeto que la fuerza”.

(Moreno, 2006)

Se plantea que en toda relación hay fuerzas que se dan y por tanto existe un ejercicio de poder. Este planteamiento es válido para analizar relaciones entre las personas, así como para hacer un análisis del poder-relación entre Estado y Ciudadanos.

Pierre Bourdieu en su tesis sobre “La Reproducción”, plantea que el Poder en sí mismo es una relación y por tanto la forma de manifestarse puede ser mediante el uso de la fuerza evidente o la fuerza simbólica. Esta última logra imponer significados e imponerlas como legítimas utilizando mecanismos que operan sobre el imaginario para esconder la propia fuerza.

Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su propia fuerza, es decir propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza.

(Bourdieu, P y Passeron, J., 1977, pág. 44)

Es así que las relaciones de fuerza constituyen la imposición de unos sobre otros, a esta imposición se le llama violencia simbólica; la que contribuye a ocultar la verdadera fuerza impositiva del poder.

Este concepto creado por Bourdieu, surge en el proceso mismo de formulación de estudios sobre la dominación masculina y la revisión del sistema educativo de Francia.

La violencia simbólica se da mediante el uso del Poder Simbólico. Esta definición de Bourdieu conlleva el entendimiento de que el Poder es una construcción de la realidad que establece un orden del conocimiento.

Las relaciones de fuerza determinan el modo de imposición característico de una Acción Pedagógica, como sistema de los medios de necesarios para la imposición de una arbitrariedad cultural y para el encubrimiento de la doble arbitrariedad de esta imposición, o sea, como combinación histórica de los instrumentos de encubrimiento (o de legitimación) de esta violencia.

(Bourdieu, P y Passeron, J., 1977, pág. 55)

El Poder simbólico surge con el conocimiento, y la administración de los símbolos organizados en categorías que generan conocimientos: mitos, religión, ciencia, lengua; son estos instrumentos los que ordenan la realidad. Es a través de estos sistemas señalados que se organiza el orden social y por tanto moral.

Esto no quiere decir que no existan diferencias significativas entre los símbolos, o que los símbolos no debieran ordenarse por categorías. Sin embargo, los símbolos son fenómenos socioculturales altamente complejos y pueden clasificarse conforme a una variedad de criterios, según el propósito de la clasificación. En otras palabras, tal clasificación depende de la naturaleza del problema del análisis que, a su vez, depende de las variables que se consideran en el estudio. Estoy discutiendo aquí que en antropología social el interés teórico central en el estudio de los símbolos es el análisis de su implicación en las relaciones de poder, y que éste exigirá un tipo de clasificación que a menudo puede estar en desacuerdo con la proporcionada por las tradiciones culturales de que forman parte los símbolos.

(Cohen, 1979, pág. 60)

El Poder Simbólico es entonces, el poder de construir la realidad a partir del conocimiento dominado y son los símbolos usados los que integran socialmente a las personas. Los diferentes grupos luchan simbólicamente para imponer una definición del mundo conforme a sus intereses, siempre aspiran al monopolio de la violencia simbólica legítima.

En este sentido Bourdieu plantea que en este ir y venir de la fuerza-poder hay quienes logran ser los vencedores y quienes se constituyen en los vencidos.

Son los vencedores quienes haciendo uso de la violencia simbólica instauran la verdad y nombran la no verdad, es en este momento donde los vencedores hacen creer a los vencidos que su poder es legítimo y por tanto se erigen en autoridad, la que solo es posible si la otorgan los vencidos.

La no verdad, pasa a una dimensión no vista, digamos simbólica y los actos de resistencia de los no vencidos en realidad es parte de legitimar lo que se nombra como la verdad hegemónica. La violencia simbólica oculta las relaciones de fuerza violenta, porque de otra manera no tendría efecto sobre la hegemonía de la verdad.

Para entender la potencia de la verdad hegemónica, tenemos que recurrir a Antonio Gramsci quien definía la hegemonía como el imaginario social compartido, es decir ideas que cuentan con el respaldo del organismo social.

Gramsci plantea que en la hegemonía la coerción y la violencia no desaparecen, al contrario coexisten en las maneras en que el poder es aceptado,

Para poder ejercer el liderazgo político o hegemonía –escribió Gramsci– uno no debe contar solamente con el poder y la fuerza material del gobierno” (citado en (Ruccio, 2006)

Rafael Prieto citando a Aguilera plantea que hablar de hegemonía implica hablar de los imaginarios sociales compartidos y consensuados:

Hablar, por tanto, de hegemonía es hablar de imaginario social compartido. Si decimos que un determinado grupo social pierde hegemonía, lo que estamos haciendo es certificar que ya no cuenta con el respaldo del organismo social, que ya no es hegemónico, sino dominante, pues lejos de cohesionar el bloque histórico, se distancia de los ciudadanos, incapaz por más tiempo de integrar a la sociedad. Un retroceso hegemónico que se escenifica: (i) en una crisis orgánica, bien por el fracaso de la clase dirigente en alguna empresa política, bien por la pérdida de confianza de amplios sectores populares (campesinos e intelectuales pequeños burgueses), que pasan a la actividad y plantean reivindicaciones revolucionarias; y en una disgregación entre lo social y lo político que refuerza el papel represivo del Estado.

(Prieto & Martínez, 2007)

¿Cómo logra la violencia Simbólica imponer verdades hegemónicas? El habitus colabora en la instauración de la verdad como verdad hegemónica.

Enrique Guerra Manzo (2010) citando a Pierre Bourdieu, retoma la definición de Habitus:

El habitus es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas. Y, en los dos casos, sus operaciones expresan la posición social en la cual se ha construido. En consecuencia, el habitus produce prácticas y representaciones que están disponibles para la clasificación, que están objetivamente diferenciadas.

(Manzo, 2010)

Reaparece en este análisis sobre el Poder la pregunta: ¿Es la generación Post Revolucionaria una generación que nace y vive bajo mecanismos donde el poder se expresa mediante la violencia simbólica?

Quizás para entender esto podamos encontrar pistas en Foucault y Bourdieu, cuando plantean que el Poder trae consigo dimensiones de resistencia, sin embargo ambos plantean en sus análisis que en la medida en que el Poder se vuelve difuso, utiliza canales aceptados y constituye una verdad, nombra la “no verdad” y la envía a un espacio simbólico que es poco visitada o vista por quienes mantienen resistencia, así el proceso de resistirse es parte de la legitimidad del Poder Hegemónico.

El poder simbólico fundado en el desconocimiento, supone como ruta de resistencia primaria tomar conciencia de lo arbitrario, es decir de retomar “la verdad” y neutralizar la desmovilización.

Este planteamiento nos lleva a la reflexión sobre si la generación Post Revolucionaria que sólo conoce como modelo la oferta y demanda, es decir el modelo neoliberal dentro del que operaron los gobiernos neoliberales valida dicho modelo y sus posibles actos de resistencia están alrededor de legitimar la única verdad que le han presentado.

Sobre los actos de resistencia, Michel Foucault, mantenía que para entender al poder se debía de analizar los actos de resistencia que este tenía, en su análisis, Foucault resaltaba como positiva la resistencia, la destacaba como proceso de transformación y creación permanente, pues el mismo Foucault restaba al poder negatividad, ello llevaba a dar otra mirada al Estado:

El Estado, en su supervivencia y en sus límites, no puede entenderse más que a partir de las tácticas generales de la gubernamentalidad.

(Foucault, La Gubernamentalidad, 1981, págs. 25-26)

De ahí que la resistencia debe verse no solo como las acciones que buscan restituir derechos sino como la transformación de la realidad, la amplitud de la vida misma. Ambas fuerza se fundan en el mismo lugar; la vida del humano. En el caso de la resistencia un cuerpo humano incapaz de someterse a normativas de la fuerza del sistema constituido rígidamente.

Resistencia que trasciende al ámbito colectivo, creando una acción social que reconoce cada caso como causa, ahí el sujeto social retoma su experiencia psicosocial y la lleva al ámbito público.

El concepto de acción como medio activo entre el sujeto y lo social “permite adoptar una perspectiva precisamente psicosocial sobre seres humanos reales (con procesos psicológicos y capaces de intervenir en el mundo) y sobre un conjunto concreto de sucesos, grupos, instituciones, sistemas normativos donde toma consistencia una dimensión ética fundamentada en la responsabilidad” (Amerio, 1995, pág. 275)

El sujeto constituye la acción social y de ahí la formación de Movimientos Sociales, de manera que pudiera en Nicaragua hacerse distintos análisis, en dependencia de la mirada crítica que se toma y por otro lado la metodología de investigación, en lo que quizás se coincide es en que en la actualidad se ha visto reducido la movilidad del movimiento social nicaragüense.

Hay quienes demandan a la generación Post Revolucionaria “movilidad” ante las injusticias económicas y sociales, sin embargo Jorge Alonso, retoma en su artículo el planteamiento de Aceros y Mozca 2007.

En esta forma los movimientos no son productos episódicos sino procesos, dinámicas que transitan de lo latente a la resolución innovadora.

(Alonso, 2007)

Podríamos, entonces entender que el Movimiento Social en esta generación cruza por el análisis de un contexto social, político pero también histórico, y no así únicamente responde a los eventos particulares donde jóvenes salen a protestar.

Entonces, recobra importancia el estudio sobre el vínculo que existe entre esta generación y la Revolución popular Sandinista y la trasmisión de valores colectivos que dan pie para la formación y movilización del Movimiento Social.

Desde el análisis del Poder de la Generación Post Revolucionaria, es necesario hacer lectura del Poder desde la verdad y desde la no verdad, solo así se logrará interpretar sus discursos, su memoria y aquellos elementos que constituyen su identidad generacional.

Una identidad que debe ser revisada bajo la interpretación de la memoria histórica de la Revolución Popular Sandinista y sobre el Capital Simbólico vigente de la misma, dos marcos referenciales que influyen en su movilidad como generacional.

IV. METODOLOGÍA UTILIZADA EN LA INVESTIGACIÓN.

La descripción de la metodología se subdivide en cinco partes: el paradigma de investigación-el enfoque, el método utilizado, los sujetos de la investigación, los instrumentos y la elaboración de constructos del material empírico.

El paradigma, el enfoque y las teorías sustantivas asumidas:

La presente investigación se posiciona dentro del paradigma de Teoría Crítica. Desde este paradigma se retoma el enfoque Político por la naturaleza misma del Poder, Pierre Bourdieu, Antonio Gramsci, Michael Foucault y Karl Mannheim son autores cuyos planteamientos fortalecieron la teoría crítica hacia el poder.

La Teoría Crítica permitió conocer el contexto sobre el que se vive el poder para la generación Post Revolucionaria, el estudio de las estructuras del poder formal y las diferentes expresiones de liderazgo que se manifiestan en los grupos, así mismo teorizó sobre las prácticas de poder ejercido y permitió reflexionar sobre las distintas interpretaciones que sobre el poder surgieron a lo largo del trabajo de campo.

La teoría crítica como gran teoría, sustentó los siguientes postulados: El conocimiento sobre la generación Post Revolucionaria debe situarse históricamente, el conocimiento no es universal ni atemporal, los sujetos deben ubicarse atendiendo los campos simbólicos y el conocimiento debe producir condiciones necesarias para la emancipación y la potenciación de la sociedad.

Se sustenta en la meta teoría Constructivista, la cual propone la idea de que la acción tiene consecuencias fácticas y, por eso, es anterior a los hechos, pretendo hacer una descripción del uso del poder entendido como una proyección de los jóvenes construida desde sus diferentes escenarios y proyectadas en los mismos espacios: un ir y venir de las vivencias.

Para el desarrollo de este estudio se tomó la Antropología Política y la Sociología como Teorías Sustantivas que han analizado el Poder como fenómeno social. En este sentido encontramos a Glendhill y Michel Foucault. Sobre el poder, Michel Foucault (1988) plantea que con el propósito de entender de qué se tratan las relaciones de poder deberíamos primero entender las formas de resistencia y los hechos para segregar estas relaciones. Glendhill Antropólogo, quien en su ensayo “El Poder y sus disfraces” reflexiona sobre los movimientos sociales como ejes alternativos al poder establecido. (Gledhill, El Poder y sus disfraces, 2008, págs. 815-829).

Tal como lo señalo al comienzo del capítulo III, el pensamiento de Marx está presente en los principales autores que alimentan teóricamente esta tesis. Lo que hago, entonces, es aplicar un marxismo procesado por la mente y las experiencias de pensadores como Gramsci, Hirsh, Bourdieu and Foucault.

El procesamiento del que hablo es de crucial importancia para mi tesis, dado de que en mí trabajo me aparto de las interpretaciones mecánicas materialistas que marcaron el periodo de la Revolución Sandinista en Nicaragua durante la revolución. Hablo de interpretaciones en las que se asumía que los elementos súper estructurales de la sociedad nicaragüense serian transformados a partir de la transformación de la base económica de la sociedad nicaragüense. Elementos como la cultura y el pensamiento político, entonces, aparecían subordinados a una lógica histórica económica que lo determinaba todo.

Esta visión economicista, determinista y reduccionista del funcionamiento de la sociedad es incompatible con el espíritu de una tesis que, como la mía, se orienta a estudiar el pensamiento y la cultura política de la juventud como una fuerza que construye y hace historia. Esto no significa que tenga o que deba apartarme de Marx o, como ahora lo hacen muchos, ignorarlo. La orientación ética de mi tesis es de izquierda y, por lo tanto, no puede prescindir de Marx y de su posición frente al capitalismo y la explotación: realidades que forman parte central de lo que es Nicaragua.

Afortunadamente, autores como Gramsci, Foucault y Boudieu, han hecho importantes esfuerzos para ampliar y desarrollar aspectos de la teoría marxista que han sido ignorados por las interpretaciones más mecánicas de la obra del pensador alemán. Bourdieu, por ejemplo, ha dicho que su trabajo es “con Marx y contra Marx”; es decir, es el producto de una conversación y lectura crítica de su obra. Nada más hubiese agradado al mismo Marx, por ser el uno de los principales símbolos del pensamiento crítico mundial.

Bourdieu, por ejemplo, hace uso del concepto “capital simbólico” —concepto central en mi tesis— como una derivación del concepto de capital en Marx. Esta articulación le permite reconocer el peso que en muchas ocasiones puede tener el pensamiento en la construcción y deconstrucción de la realidad.

De tal manera que Marx está presente a lo largo y ancho de mi tesis. Pero no lo uso, parafraseando a Erich Fromm como “un santo muerto” al que hay que rezar; sino como un “pensador vivo” al que hay que interpretar para extenderlo y contextualizarlo.

El método utilizado:

El método de trabajo antropológico que rige el presente estudio es la etnografía militante, ésta se describe como lo plantea el profesor Ramón Rodríguez Ramalho:

La posibilidad de integración entre sujeto y objeto a partir de la vinculación política entre ambos, o sea, el comprometimiento del investigador con los individuos e instituciones estudiadas se converge en un núcleo epistemológico de superación de la escisión académica entre sujeto y objeto. (Ramalho) Pág. 3.

La etnografía militante me ha colocado en la oportunidad académica de “hacer el mapa recorriendo el propio camino”, es decir desde la humilde posición de reconocermelo como una investigadora que investiga sobre su propia generación y por tanto sus propias dudas.

La presente investigación privilegia a los sujetos, sus experiencias, ideas, sus valoraciones; los instrumentos fueron usados para dialogar sobre los objetivos inicialmente planteados.

Sujetos y contexto de investigación:

Un aspecto que en términos metodológicos recobra importancia es ¿Quiénes fueron las y los jóvenes que participaron en la investigación? La definición de quienes se realizaron bajo los siguientes criterios:

Criterios Generales:

Jóvenes provenientes municipios de Nicaragua, de zonas urbanas, rurales y costeras.

Criterios de inclusión:

Jóvenes nacidos entre 1979 y 1990.

Jóvenes que estén organizados.

Jóvenes con experiencia de activismo.

Jóvenes que integren distintos grupos temáticos: ambientalistas, artistas, feminista, redes juveniles, ONG, partidos políticos.

Criterios de exclusión:

Jóvenes que organizados jueguen un papel de referencia para medios de comunicación.

Estos jóvenes son líderes de organizaciones o grupos juveniles cuyo ámbito de acción esta dado en los municipios de Nicaragua, la mayoría de ellos provienen de familias pobres y algunos de clase media, la gran mayoría jóvenes solteros y sin hijos, la edad promedio es de 25 años.

El criterio para la selección de las 10 personas adultas fueron los siguientes:

Personas que estuviesen organizadas en el FSLN entre 1970 y 1980.

Personas que participaron en el proceso organizativo de la revolución.

Personas que tuvieron un liderazgo en el gobierno revolucionario.

Así, llegué a consultar en los distintos momentos y con las distintas técnicas a 39 jóvenes y a 10 adultos cuya experiencia en la Revolución ha sido valiosa.

Los instrumentos:

En el presente estudio se realizaron 6 instrumentos propios de la investigación cualitativa; Un estudio de caso, Entrevistas Rapport y a profundidad, Grupo Focal, Taller Meta Plan, Taller Participativo y Observación.

Estudio de caso: En la presente investigación se asume el estudio de caso como un instrumento que permitió conocer el contexto de las organizaciones juveniles que lideran jóvenes que integran la generación Post Revolucionaria, así mismo teorizar sobre las prácticas de poder ejercido y reflexionar sobre aquellas acciones propuestas por la unidad de análisis referido al cuestionamiento en las relaciones de poder. Al respecto el estudio de caso permitió encontrar respuestas sobre el contexto de ¿Qué? ¿Cómo? y ¿Por qué?, se organiza la generación Post Revolucionaria.

El Estudio de Caso fue de tipología según Maren Bracker, de tipo 3 y 4, ya que los jóvenes como generación Post Revolucionaria constituyen relaciones e interacciones internas y externas. Anexo diseño de Estudio de Caso.

Entrevistas exploratoria y a profundidad: Se define “como la estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree” (Spradley, 1979). Se buscaba conocer sentimientos, motivaciones de las y los jóvenes que integraban la generación Post Revolucionaria, sus comportamientos individuales y colectivos, pero principalmente sus vivencias alrededor del Poder.

La realización de las entrevistas se desarrolló en tres momentos; primero se elaboró una entrevista rapport semiestructurada, donde había un conjunto de preguntas y temas a explorar pero no una redacción exacta y tampoco un orden de exposición. Esta primera entrevista exploratoria se realizó a 3 jóvenes, de aquí se logró formular el problema de investigación. . Anexo guía

Las segundas entrevistas fueron a profundidad y se aplicaron a 5 jóvenes, se buscaba conocer ideas sobre poder, vivencias personales y situaciones de discriminación y resistencias colectivas. . Anexo guía

La tercera entrevista se aplicó a 14 jóvenes y 7 adultos, buscaba validar los hallazgos del taller participativo: memoria de la Revolución, identidad generacional, y existencia paralela de ambas generaciones. . Anexo guía

Grupo Focal: El grupo Focal es por definición una técnica para recabar información, una reunión bajo modalidad de entrevista colectiva, intenta la representación colectiva a nivel micro de lo que sucede a nivel macro social. Registra grupalmente puntos de vista sobre vivencias. El grupo focal se realizó en dos sesiones y permitió reflexionar sobre el imaginario de poder político que tiene la generación Post Revolucionaria . Participaron en total 6 jóvenes, 3 mujeres y 3 varones. Anexo guía de Grupo Focal.

Taller Meta Plan:

Se realizó una sesión de Meta Plan, esta técnica usa una metodología extremadamente sencilla: tarjetas de colores, pizarra, maskintape y sobre la base de preguntas generadoras, se provocan contestaciones simultáneas y visibles por parte de todos, de modo que se mantiene fácilmente un tono de curiosidad y tensión positiva durante el proceso provocado por comprobar si las otras contestaciones confirman la propia, si se oponen a ella o si complementan la propia información o conocimiento sobre el tema tratado.

En la presente investigación la sesión de Meta Plan, contó con la asistencia de 6 jóvenes, 3 mujeres y 3 varones. Tenía por objetivo conocer las manifestaciones de discriminación y exclusión con las que conviven las y los jóvenes y que constituyen una identidad generacional. Anexo guía de Metaplan.

Taller Participativo: En diciembre 2013, se realizó un encuentro de tres días, donde participaron 18 jóvenes provenientes de El Viejo, Chinandega, Malpaisillo, Masaya, Granada, Camoapa, Managua, Paiwas, representantes de grupos de: feministas, ambientalistas, ONG, defensores de niños que sobreviven al abuso sexual, comunicadoras y redes. Anexo diseño metodológico.

Se buscaba profundizar sobre la visión del poder político y el vínculo con la Revolución Popular Sandinista. El taller buscaba reflexionar sobre la memoria colectiva que se tiene de la Revolución y sobre los elementos que pudieran estar constituyendo su identidad.

Observación: La observación participante fue la técnica más utilizada en toda la investigación, tanto en las entrevistas y demás técnicas, pero también en la convivencia con la mayoría de estos jóvenes, quienes en el marco de esta investigación constituyeron un grupo de debate denominado “Dialogo Generacional”, la observación incluyo sus ideas expuestas en redes sociales. Con la observación se buscaba describir a los grupos sociales y describir las escenas culturales de los grupos sociales todo esto a través de la vivencia de las experiencias.

Revisión Bibliográfica: La caracterización del problema de investigación y la definición de los objetivos que se han planteado, llevó a la necesidad de hacer una revisión bibliográfica, en ese sentido la revisión se realizó en dos partes: a) revisión de estudios sobre juventudes que se han realizado, la mayoría de lo encontrado responde a investigaciones de temáticas concretas (situación de salud, educación, sexualidad) y en muchos casos realizados bajo paradigmas positivistas que se alejan del sentido del presente estudio y b) lectura de bibliografía de autores clásicos y latinoamericanos sobre el tema de Poder, Generación, Movimientos Sociales, Redes, Memoria.

La elaboración de constructos del material empírico: La definición de constructos integradores: Teniendo las entrevistas transcritas, se procedió a la elaboración de constructos integradores que dieran salida a los hallazgos, la identificación de

dichos constructos se fundamenta en interpretar las ideas que resultaron de las técnicas aplicadas y darle una categoría social de análisis.

V. RESULTADOS

5.1. GENERACIÓN POST REVOLUCIONARIA ¿DÓNDE ESTAMOS, DE DÓNDE VENIMOS?

Recordemos que mi proyecto de investigación se orienta a identificar y explicar algunas de las causas del comportamiento político de la generación Post Revolucionaria. En el presente capítulo haré un recorrido sobre las formas de activismo que los/las que pertenecen a esta generación han asumido y las resistencias que manifiestan.

Activismo Juvenil; ¿Dónde estamos?

En la revisión bibliográfica y las entrevistas realizadas en el año 2013 sobre las instituciones, organizaciones o colectivos liderados por jóvenes, encontré una diversidad de expresiones. Para interés del presente estudio sólo he tomado en cuenta aquellos grupos liderados directamente por jóvenes.

Presento a continuación un estudio de caso, con cuatro grupos estudiados, el estudio de caso permitió la reflexión sobre las formas de organización social que alcanzan algunos jóvenes que integran la generación Post Revolucionaria y la identificación del contexto neoliberal dentro del que se formaron estos activistas.

Entre octubre y diciembre del 2013, entrevisté a 4 jóvenes que lideran 4 organizaciones juveniles distintas, para seleccionarlas utilicé los siguientes criterios: a) Buscaba conocer experiencias juveniles de distintas partes de Nicaragua, además de Matagalpa y Chinandega que representan después de Managua los departamentos que más población juvenil concentran, b) Las cuatro organizaciones han destacado y colocado en la opinión pública temas vinculados a la juventud c) Las cuatro organizaciones son diferentes, permitiendo hacer una descripción y al mismo tiempo una reflexión-comparación del actuar de cada grupo.

Voces del Presente, una red mayoritariamente rural cuyo ámbito de acción se desarrolla en el departamento de Chinandega. El colectivo juvenil Agentes de Cambio integrado por jóvenes activistas mayoritariamente urbana del Departamento de Matagalpa, un capítulo de la Juventud Sandinista 19 de Julio y OcupalNSS quien realizó un ejercicio de ciudadanía apoyando a la organización del Adulto Mayor (UNAM) en Managua en el año 2013.

Voces del Presente: Ciudadanía en red

Para presentar a la Red “Voces del Presente” se toma la reflexión de Felix Requena cuando analiza el funcionamiento de redes sociales,

Félix describe una red social de la siguiente manera:

“El describir a la red como personas o grupos a los nudos de una red implica que entre ellos los vínculos existentes cumple una serie de propiedades que repercuten sobre los diferentes aspectos de las relaciones sociales entre los actores de la red”.

(Requena, 1989)

Para Requena es importante hacer estudio de los vínculos desde las posiciones que tiene cada miembro pues es la posición la que determinara los vínculos creados y por tanto las oportunidades para desarrollar acciones con poder.

De ahí que al describir el accionar de la red “Voces del Presente” es necesario incluir una mirada sobre la posición de poder que ocupan sus integrantes.

En 11 municipios del departamento de Chinandega existen redes juveniles que se han organizado por razones diferentes, independientemente de la forma en cómo, iniciaron, en el proceso han sentido la necesidad de “conectarse” con otras redes, llegando a formar una expresión departamental auto llamada “Voces del Presente” debiendo su nombre a la decisión consensuada de que no son el futuro del país sino el presente, al respecto cabe señalar que las personas entre 18 y 30 años representan un tercio de la población del país.

La red está integrada por casi 500 jóvenes de 7 redes municipales: Somotillo, Villanueva, Chinandega, Posoltega, Chichigalpa, El Realejo y El Viejo y una octava red intermunicipal: San Pedro, Santo Tomas, San Francisco, Santo Tomas. Desde el año 2009 han sido apoyadas por diversas organizaciones entre las que están ONG’s, acciones concretas de los Gobiernos Municipales y alianzas entre MINSA locales.

Los y las jóvenes definen a sus redes como;

Espacios de reflexión, activismo, movilización e incidencia que se han convocado en distintos momentos desde el año 2008 para ejercer una participación activa en los asuntos municipales, departamentales y en algunos casos nacionales, en aras de garantizar el cumplimiento de los derechos de las juventudes. Grupo Focal, Escalante. 2013

Las 4 primeras redes nacieron en medio de conflictos políticos y tensiones sociales que caracterizaban la situación del departamento de Chinandega entre los años 2006 y 2008; En el municipio de Villanueva, la participación juvenil empezó a cobrar fuerza gracias a la organización de Comités Comarcales para la Prevención de Desastres, por otro lado en el municipio de Chinandega, durante el año 2006, salieron a luz los casos de abuso sexual cometidos por el ex sacerdote Marcos Dessi, en contra de jóvenes dando lugar a la formación del grupo “Jóvenes que

Creemos en otros Jóvenes”, este grupo es parte de la red municipal de Chinandega y la temática de abuso sexual es una de las temáticas más fuertes de dicha red.

En el municipio de El Viejo las y los jóvenes empezaron a notar sus propias problemáticas asociadas principalmente a la situación política de corrupción que ocupaba la realidad municipal en el año 2008.

Al revisar la estructura orgánica de Voces del Presente, se puede observar que no hay líderes oficiales, trabajan y colaboran bajo un mecanismo fuerte de comunicación que han llamado “conectes” un conecte es un o una joven que es capaz de transmitir, convocar y formar a otros jóvenes, estos-estas conectes no es un cargo es una forma de actuar en colectivo, así los procesos de formación, incidencia, comunicación y movilización que han alcanzado no tienen una figura juvenil que acapare los éxitos, por el contrario las autoridades y funcionarios públicos se refieren a ellos como “la red” y así en colectivo y con liderazgos que transitan logran promover procesos de ciudadanía en red.

Esta forma de organizarse, lleva a un balance positivo en la administración del poder que fluye dentro de la misma red, así cada miembro rota en los espacios donde se toman las decisiones.

El siguiente caso es el de una organización juvenil mayoritariamente urbana, cuyo accionar se da en el departamento de Matagalpa.

Agentes de Cambio, Matagalpa: Ciudadanía rebelde y transgresora

Es un grupo de jóvenes cuyo ámbito de acción se ha desarrollado en el departamento de Matagalpa (Matagalpa, Río Blanco y Sébaco), Jinotega (Jinotega) y La Región Autónoma del Atlántico Norte (Waslala) tienen 4 años de hacer incidencia o como dicen ellos mismos “de hacerse sentir” en los temas que les interesa, su inicio es auto convocado.

Se autodefinen como;

Un espacio de ideas y opiniones” donde jóvenes trabajan temas de incidencia política, igualdad de género, feminismo y diversidad sexual, Derechos humanos, sexuales y reproductivos. (Entrevista Bojorge, 2013)

En relación a su estructura orgánica, lo más cercano para ellos es auto llamarse un “grupo”, sin embargo en los últimos tiempos están pensando la posibilidad de transformarse en algo más, ello implica mutar a otra figura. A la fecha Agentes de Cambio no son una ONG y de alguna manera dejan entrever el orgullo de no serlo, actúan cobijados con el derecho que le otorgan las leyes de Participación Ciudadana en Nicaragua. Los fondos con los que han funcionado son diversos, los primeros recursos económicos que tuvieron lo valoran como un esfuerzo de auto gestión “limpiamos vidrios” “hicimos cosas para obtener nuestra primer espacio”

(Entrevista Bojorge, 2013), luego que las noticias fueron haciendo pública la existencia del grupo, les llamaron y ofrecieron pequeños fondos para hacer eventos. Así nace el primer vínculo con la Cooperación Internacional.

Agentes de Cambio desarrolla una metodología de formación, comunicación e incidencia con herramientas que definen como “transgresoras”, realizan acciones de protesta o formación que irrumpen con las normas establecidas socialmente, Agentes de cambio opina que;

El activismo callejero, la radio, televisión y producción de audio visuales y documentales, el ciber activismo, la comunicación de pares, y agregándole el hecho de romper esquemas, poniéndole alegría a las intervenciones para que las y los jóvenes se sientan agentes de cambio, son formas de actuar que urge en los movimientos o grupos juveniles, porque lo demás ya está caducado. (Entrevista Bojorge, 2013)

Juventud Sandinista 19 de julio.

Esta organización fue creada a partir del triunfo de la Revolución Sandinista el 19 de julio de 1979, de ahí deriva su nombre, y se concibió como una instancia de organización masiva de la juventud que participó en la insurrección final contra la dictadura y para la incorporación de jóvenes a las tareas de la naciente Revolución.

Posteriormente con la institucionalización del FSLN fue concebida además como instancia de formación de los nuevos líderes del partido.

Tuvo una destacada participación en la Cruzada Nacional de Alfabetización, en grandes jornadas, productivas, sanitarias, educativas y en el servicio militar patriótico motivado por la guerra entre los años 1984-1990.

La JS19 de Julio perdió fuerza al ser derrotado el FSLN por la vía electoral en 1990. Las misiones que cumplían desaparecieron y desde la oposición continuaron funcionando vinculados a actividades políticas y comunitarias.

Uno de sus dirigentes la define hoy;

... juventud sandinista más que verse como una organización política es una organización con el fin de ayudar a jóvenes de las comunidades, jóvenes que están en riesgo, jóvenes de los institutos, con diferentes actividades...siempre trabajamos distintas ramas, pero todo esto a fin de crear conciencia en los jóvenes, este movimiento ambientalista, conciencia ambiental, promotora solidaria que es nuestro pilar fuerte, tiene la función de llevar recreación sana a los jóvenes, llevarles un mensaje solidario, esto con diferentes actividades, trabajamos con niños, adultos mayores, jóvenes, personas con discapacidad, al final somos un organismo a fin a un partido pero con un carácter social comunitario. (Entrevista Ordoñez, 2013)

En la Juventud Sandinista 19 de Julio, han pasado varias generaciones, actualmente opera a nivel local y nacional, tiene movimientos deportivos, culturales, ambientales y responde políticamente al Frente Sandinista. A nivel local impulsan actividades de promotoría vinculada a políticas de gobierno.

Finalmente la cuarta organización juvenil del estudio de caso es OcupalNSS, una organización juvenil caracterizada por surgir y desaparecer en un corto tiempo, alrededor de un conflicto particular, esta agrupación cabe dentro de las características de un tipo de nuevos movimientos sociales.

...el surgimiento de MS en función de las «tensiones» (*strains*) originadas en el desarrollo desigual de los varios subsistemas de acción que constituyen un sistema social o una sociedad moderna diferenciada. Desde esta perspectiva macro sociológica, los vastos cambios sociales anejos a los procesos de modernización y racionalización (industrialización, secularización, democratización según el modelo anglosajón, cambios culturales) ocurrían esencialmente a espaldas de los individuos, pero los afectaban diferencialmente obligándoles a tomar posición.

(Buey, F. J. F., & Riechmann,, 1995)

Es precisamente OcupalNSS, una agrupación que se vio solidarizada bajo una causa particular y quienes la integraban tomaron posición a favor de los afectados directamente en la lucha por un mejor seguro social.

OcupalNSS: ¿Ciber ciudadanía?

OcupalNSS fue el grupo juvenil que en el segundo semestre del año 2013 ocupó más titulares que cualquier otra organización o expresión social, fue una expresión inédita del activismo juvenil, surge en apoyo solidario a las y los ancianos que integran la Unión Nacional del Adulto Mayor (UNAM) quienes demandaban la entrega de las pensiones de vejez reducidas, tal como lo establece el artículo 49 de la Ley General de Seguridad Social ante el Instituto de Seguridad Social (INSS).

La demanda de la UNAM, incluyó tomarse las instalaciones del Seguro Social, esta acción hizo que la policía reaccionara de manera desproporcionada contra los ancianos y ancianas, las imágenes que lograron salir por los medios de comunicación hicieron que jóvenes activistas y jóvenes que nunca antes habían estado organizado fueran a acompañar la protesta, uno de sus participantes aclara el objetivo;

El objetivo era proteger a los ancianitos. (Entrevista Villanueva, 2013)

El nombre de OcupalNSS lo puso alguien en twitter y así se empezó a nombrar por popularidad en las redes, algún o alguna joven conocedora de los acciones políticas

que estaban dándose en algunas ciudades del mundo, creó el hashtag #OcupalNSS. La conexión se da por esa vía, el nombre fue por factores externos al hecho mismo. Ya después el nombre y el hecho se mezclan, pero no logran igualarse porque sus orígenes son diferentes.

OcupalNSS, es el nombre que se le dio a la lucha que iniciaron los ancianos de UNAM, no fue un grupo orgánico, no tuvo líderes, fue una plataforma política de lucha frente a los abusos que vivían los ancianos que pedían cumplimiento de la pensión reducida por vejez. Quizás OcupalNSS es la suma de condiciones dadas: la plataforma que crearon los ancianos, la voluntad de jóvenes organizados de apoyar a estos ancianos, las imágenes que se logran transmitir de agresión que reciben los ancianos por parte de la Policía hace que jóvenes que nunca habían protestado llegaran a sumarse e identificarse como OcupalNSS.

La ciber ciudadanía es la acción de denuncia organizada que realiza o mínimamente estructura un grupo de personas, utilizan plataformas 2.0 para transmitir los mensajes, la ciber ciudadanía tiene como fin la movilización en las calles, en este caso OcupalNSS, utilizó Facebook y twitter para divulgar lo que pasaba en la toma del INSS, para divulgar imágenes y aumentar la solidaridad a nivel nacional. Sin embargo el verdadero acto de ciudadanía se dio en las calles de Managua, particularmente frente al edificio central del INSS.

La toma del INSS inicia el 17 de junio, finalizó en la madrugada del 22 de junio, cuando la policía se retiró del lugar y en su lugar aparecieron aproximadamente 100 personas encapuchadas, con el objetivo de golpear y desarmar la concentración, esta aseveración está confirmada gracias a los videos que tomaron los negocios alrededor, dichos videos circulan por las redes sociales. Existen testimonios de jóvenes que afirman fueron detenidos y torturados, aquí uno de ellos;

Ellos se turnaban para golpearme. La valla de policías me atrapó como cuando un lobo feroz atrapa a su presa en medio de la noche oscura. Me tumbaron al suelo sin ningún reparo. Todos dejaron su bota sobre mi cuerpo. En ese instante no sentía el dolor por la adrenalina que corría en mí. “Levántate hijueputa” gritaban sin darme la oportunidad de hacerlo. (Boquín, 2013)

El activismo de OcupalNSS es la suma de condiciones dadas: la plataforma que crearon los ancianos, la voluntad de jóvenes organizados de apoyar a estos ancianos, las imágenes que se logran transmitir de agresión que reciben los ancianos por parte de la Policía hace que jóvenes que nunca habían protestado llegaran a sumarse e identificarse como OcupalNSS.

Las 4 organizaciones son una representación importante de las expresiones organizativas de la Generación Post Revolucionaria, podríamos concluir que estas formas de organización mantienen cuatro características en común;

En las formas organizativas que asume esta generación ha desaparecido la bipolaridad organizativa de los años 80 y 90, vinculada a las ideologías encontradas; izquierda y derecha.

Las organizaciones juveniles están especializadas por ejes temáticos, entre los que se identifican; políticas, feministas, diversidad sexual, grupos con agendas sociales, religiosos, ambientalistas y de comunicación.

Aunque siempre se ha reconocido la existencia de grupos en los municipios, ahora los colectivos juveniles tienen un reconocimiento que trasciende sus propias localidades, gracias a las diversas formas de transmitir los mensajes.

La especialización de las organizaciones juveniles está acompañada de agendas de trabajo yuxtapuestas, generando así la ausencia de movimiento social juvenil y por tanto no genera reconocimiento nacional del trabajo.

Las resistencias que sostienen los grupos de la Generación Post Revolucionaria

Michel Foucault (1988) afirma que para entender el poder, debería conocerse las formas de resistencia que este enfrenta. En este sentido presentaré una breve definición sobre lo que implicara resistencia, luego identificare los tipos y las formas de resistencia que utilizan los grupos de la generación Post Revolucionaria. Finalmente, ofreceré algunas reflexiones sobre el fenómeno de la resistencia de esta misma generación

Por definición no reflexionaré sobre la resistencia como algo negativo, la analizaré como el proceso crear y transformar la realidad. En este sentido no es algo que exista antes o después del poder, coexiste con el poder mismo.

La generación Post Revolucionaria identifica como principal problema del país la pobreza (34.8%), y como principal problema de la generación el desempleo (26.1%). Esta situación de pobreza lleva a que a pesar de sentir mucho orgullo de ser nicaragüense las y los jóvenes manifiestan su disponibilidad de emigrar (70%). (Elvira Cuadra y Leonor Zúniga, 2011)

Los grupos que he estudiado de la Generación Post Revolucionaria manifiestan en sus entrevistas dos grandes motivos de resistencia: a) la inseguridad y las carencias materiales; que incluye sus quejas por lo que ellos perciben como violación plena a los derechos humanos) y b) el peso de las verdades hegemónicas de las súper estructuras y las contradicciones que en ellos genera.

...yo (me resisto en) el ámbito laboral, por mi edad, porque uno a veces va a solicitar trabajo lo primero que te preguntan, ¿cuántos años tenés? Y no debería (n) de hacer la pregunta creo ¿verdad?...también cuando te piden la experiencia estás siendo excluida por no tener dos o tres años de experiencia, entonces de esa manera me siento excluida en Nicaragua. Grupo Focal Derlis Hernández. 2013

Evidentemente, esta reflexión ilustra lo que muchos/as jóvenes perciben como una violación a sus derechos. Esta percepción genera resistencia y motiva a querer cambiar la situación que sufren.

Otros jóvenes expresan resistencia la cultura política dominante:

...tampoco creo en lo que se llama “unidad”, al menos como la vemos aquí en Nicaragua, porque es como quítate vos para ponerme yo, o unite a mí, pero eso significa muchas veces que te subordinas, o sea hay exclusión en la “unidad”...es desde la exclusión, desde la subordinación, entonces yo no creo en la unidad, creo en esas cosas que se van haciendo de a poquito, desde mi casa, desde que yo pueda sentarme en mi casa a recibir a dos jóvenes o cualquier grupo. (Entrevista Ordoñez, 2013)

El rechazo a la forma de hacer política en el país, es parte del cuestionamiento que se hace al abuso del poder en la práctica política de las llamadas “alianzas” o “unidad”. Las prácticas de resistencia de los grupos estudiados también incluyen el rechazo a la pobreza y la exclusión social y material.

El colectivo nicaragüense de sociedad civil organizado en la Coordinadora Civil hace un planteamiento de pobreza como “un proceso acumulado de la exclusión social: (Coordinadora Civil para la Emergencia y la Reconstrucción - CCER, 2001) pág. 10.

La resistencia de la generación Post Revolucionaria se da, porque el Estado a través del tiempo ha asumido planteamientos de desarrollo basados en modelos que privilegian el desarrollo económico por encima del desarrollo humano, contribuyendo a la profundización de las desigualdades que genera la pobreza.

Y es ante la desigualdad y exclusión percibida que la generación Post Revolucionaria organiza sus acciones de resistencia. Sin embargo estas acciones en los grupos estudiados no se conectan, es decir las resistencias no suman a una agenda mínima propuesta como proyecto político social. Son resistencias estrictamente contestatarias.

Así la generación Post Revolucionaria estaría viendo la democracia solamente como un régimen político administrado por los poderes de turno, en este sentido sus acciones mencionadas como fraccionadas se dan alrededor de una reacción contra el gobierno de turno y no hacia el cambio de un sistema.

En gran medida estas acciones que desarrollan de forma yuxtapuestas, están impregnadas por la cultura política que priva en el país. El cortoplacismo al que hace referencia el doctor Emilio Álvarez Montalván, genera en incapacidad para moverse como movimiento social con identidad y fuerza. (Montalvan, 2003)

Manifestar resistencia a estas realidades tanto materiales como simbólicas, en un país donde el 70% son menores de 35 años y en donde las políticas públicas no están de cara a este sector, debería generar un movimiento juvenil sólido, capaz de aglutinar las miradas distintas de toda la generación.

Esta reflexión debe generar preguntas a la propia generación, en relación a que tanto las resistencias manifestadas logran ser representativas de la población juvenil, ¿Estas resistencias generan movilidad en la generación? ¿Qué orígenes subyacentes tienen esta forma de resistirse?

Generación Post Revolucionaria: Revolución y neoliberalismo

La generación Post Revolucionaria se enfrentó a una transición compleja, ambigua y contradictoria, donde por un lado los gobiernos neoliberales desmontaron el andamiaje económico, político e ideológico de la Revolución, impulsando una contrarreforma agraria, haciendo de la privatización y de la libre competencia los nuevos paradigmas de la sociedad nicaragüense de los 90 en adelante.

Por otro lado la fragmentación de las fuerzas de la Revolución (partido y sus organizaciones afines), la desmoralización de su liderazgo que condujo a muchos de ellos a negar totalmente lo vivido, convirtiéndose en líderes religiosos, de sindicalistas a empresarios capitalistas, tráfugas políticos y en general de forma paulatina a ser cooptados por los principios neoliberales, a tal grado que lo que en un momento después del '90 se llamó gobernar desde abajo, pasó al cogobierno y luego a la sociedad abierta con la empresa privada.

La generación Post Revolucionaria creció entonces con símbolos del poder revolucionario vigentes (banderas, discursos, actos masivos, etc), pero con una práctica cotidiana determinada por el consumo, la exclusión, la competencia mercantil y con una visión del poder cínica, corrupta, utilitaria y divorciada de los intereses de las mayorías.

Esta contradicción en el vivir de esta generación pudiera estar explicando el deseo de migrar pese a amar el país; 7 de cada 10 jóvenes desean irse del país y manifiestan así mismo el desencanto con la política: "todos son lo mismo".

La memoria de la generación Post Revolucionaria se ha montado sobre la base del silencio y el acomodo de la generación revolucionaria al nuevo sistema, que no

realizó la tarea de reflexión ética sobre ese pasado. Esta ruptura traumática con el pasado ha dejado a las nuevas generaciones en una vulnerabilidad severa ante la ausencia de un proyecto de país sustituido por la fuerza del mercado, el consumo, la competencia y el imaginario de riqueza que ofrece el neoliberalismo.

Profundizando en el componente ideológico, es necesario precisar las diferencias entre las matrices educativas de la Revolución y las del neoliberalismo, para comprender más a profundidad el sistema de ideas que a esta generación le fue impuesto y que está determinando su conducta actual.

La Revolución Popular Sandinista definió la educación como un eje central de desarrollo, algunas de las características del modelo educativo las he procesado producto del análisis del discurso del doctor Carlos Tünnermann Bernheim dictado en la Conferencia pronunciada en el Seminario Político Educativo sobre Sandinismo y sus proyecciones en la determinación del Proceso Educativo, celebrado en la Universidad Centroamericana en Agosto de 1979; de ahí deduzco los lineamientos que se describen a continuación. (Tünnermann Bernheim, 1983)

La nueva Nicaragua necesitaba una nueva educación, por tanto la Revolución creó un modelo educativo distinto, propio de las intenciones de la Revolución.

El gobierno revolucionario sin duda apostaba a cambiar la matriz educativa, consideraba que la dictadura Somoza no creaba hombres y mujeres libres.

El modelo educativo tenía por objetivo convertir la educación en un factor clave del proceso de educación humanista de la sociedad nicaragüense, orientándola en un sentido crítico y liberador.

Este sentido crítico y liberador proviene de la corriente de pensamiento del pedagogo Paulo Freire quien en sus distintos planteamientos creía que son las propias personas las que construyen su propio camino, historia y existencia.

Se promueve el empoderamiento de las mujeres como co-autoras del proceso revolucionario y por tanto ser mujer era una connotación política.

Los cuatro pilares de la política coincidían con la Revolución; justicia, humanidad, igualdad y fraternidad.

Las principales características del modelo educativo del gobierno de Violeta Barrios, se extraen de documentos elaborados en la época de los 90.

Modelo educativo con fuerte influencia de agentes externos, creándose para Nicaragua condicionamientos para entrar “en relación” con otros países.

El modelo educativo diseñado por Humberto Belli abrazó fuertemente el sistema patriarcal, reafirmando el rol de la mujer en el espacio privado.

Los textos de primaria de la época de los 90 titulado en la serie “Cívica y Moral” fue patrocinado por el Gobierno de Estados Unidos, estos textos orientaban como debían relacionarse las personas en base al “género asignado” y en base a las “generaciones”.

Presenta un intención clara de reorganizar el orden de los géneros; mujeres en el hogar (espacio privado), hombres a trabajar (espacio público), restaurando así valores cristianos y dogmas religiosos como camino para el aprendizaje de las generaciones.

Este modelo basado en dogmas religiosos construye a sujetos obedientes, donde no se permite deferir, ni violentar las reglas para salvaguardar el orden de lo establecido, entiéndase el orden de quienes gobiernan. En este modelo educativo donde se reivindica la figura del hombre que manda y se desarrolla al mismo tiempo un marco legal que enfatiza tal decisión estatal.

En este modelo educativo lejos quedaba la construcción del sujeto crítico y liberador, por el contrario en este modelo se buscaba el sujeto que asumiera el poder y respetara a la autoridad sin permiso de construir lo que Paulo Freire llamó; educación bancaria.

En la concepción bancaria, el sujeto de la educación es el educador el cual conduce al educando en la memorización mecánica de los contenidos. Los educandos son así una especie de «recipientes» en los que se «deposita» el saber. El único margen de acción posible para los estudiantes es el de archivar los conocimientos, convertidos en objetos del proceso, padeciendo pasivamente la acción del educador.

De este modo, a mayor pasividad, con mayor facilidad los oprimidos se adaptarán al mundo y más lejos estarán de transformar la realidad. La educación bancaria es, por tanto, un instrumento de opresión. (Paulo Freire y Jorge Mellado, 1970)

Este análisis comparativo es importante hacerlo porque ahí radica la trasmisión ideológica que reciben las y los jóvenes que nacen después del 19 de julio de 1979. Recordemos que las ciencias sociales han explicado ampliamente que la personalidad de todo individuo se forma en la primera infancia y luego se refuerza, el contexto siguiente de la infancia modifica tal conducta siempre y cuando ese contexto es distinto.

Para cerrar esta reflexión concluyo que:

La generación Post Revolucionaria en su proceso de formación estructural ha convivido con dos marcos simbólicos; el revolucionario y el neo liberalismo. Marcos

contradictorios en sí mismos, marcos con símbolos y proyectos aparentemente distintos.

El marco revolucionario para esta generación se ha expresado en canciones, anécdotas, banderas, slogan, discursos, personajes, artes; en muchos casos símbolos intangibles y trasladados de la generación que fue protagonista de la Revolución.

El marco neoliberal para esta generación se ha expresado a través de políticas públicas de salud, educación, transición de la producción al consumo, libre comercio, libertad de expresión de los medios de comunicación, mercado libre, acceso a comunicación 2.0; símbolos tangibles que trastocan los imaginarios, legitimados en los espacios familiares, organizaciones sociales y políticas estatales.

La generación Post Revolucionaria tiene un marco referencial dual, por una parte convive con la idea y símbolos de la Revolución Popular Sandinista y por otro lado con políticas operativas propias del liberalismo, asimismo las formas organizativas que estos mantienen son atomizadas por ejes temáticos, la resistencia que mantiene se relaciona a dos elementos; carencias materiales que implica la violación constante de derechos humanos y al rechazo a la cultura política que priva en las relaciones de poder.

Las preguntas que responderemos en el siguiente capítulo es ¿Cómo coexisten en una generación estas ideas tan contradictorias? ¿Explica el cruce de símbolos la falta de identidad? ¿Es el marco de educación que recibe esta generación una de las explicaciones para entender su accionar político?

5.2. EL PODER SIMBÓLICO: DE REVOLUCIÓN Y GENERACIÓN

En el presente capítulo definiré y explicaré las características fundamentales del Poder Simbólico que aún conserva la Revolución Popular Sandinista y de los miembros que constituyen la Generación Revolucionaria.

La definición y las características del Poder Simbólico se realizaron como parte del ejercicio académico, las reflexiones vienen de las entrevistas jóvenes y a adultos, del taller participativo realizado, es por tanto una mirada de la generación Post Revolucionaria hacia la Revolución y la generación que la lideró.

Presento una definición del poder simbólico, de la violencia simbólica y hegemonía, tres categorías importantes a la hora de explicar las características de la Revolución y generación revolucionaria.

Características del poder simbólico de la Revolución

Primera: De la Revolución Popular Sandinista se conservan sistemas simbólicos vigentes, tales como; arte, religión, lenguaje, mitos, ciencia, emociones.

Dentro del sistema de arte encontramos música que a través de la lírica logra expresar las emociones del proceso y la mística revolucionaria, destaca la familia Mejía Godoy como principal exponente, también encontramos pintura, teatro, poesía y novela.

Dentro del sistema de religión encontramos como máximo exponente la “Misa Campesina”, con la cual religión y Revolución se hicieron una sola, las iglesias se convirtieron en espacios para el diálogo intelectual, los barrios cobraron significado de templos y los sacerdotes se convirtieron en guerrilleros comprometidos, tales como Fernando Cardenal, Ernesto Cardenal, Edgar Parrales y el resguardo histórico del sacerdote Gaspar García Laviana quien murió en combate en el Frente Sur, Rivas.

Dentro del sistema lenguaje encontramos como principal símbolo los “slogan”, tales como patria libre o morir, que se rinda tu madre, no pasarán, el pueblo no se detiene, el pueblo unido jamás será vencido, debemos agregar dentro de este sistema la bandera roja y negra símbolo del Frente Sandinista de Liberación Nacional que logra expresar la síntesis revolucionaria.

Dentro del sistema de mitos encontramos la mitificación de la guerra y sus personajes (armas, bandos, cárcel, montañas), así mismo las historias de vida de Sandino, Carlos Fonseca y Daniel Ortega, pero principalmente a los compañeros caídos “por esos muertos, nuestros muertos pedimos castigo” o la tan famosa canción “la tumba del guerrillero” o “El Cenzontle pregunta por Arlen Siu”, la canción “Comandante Carlos Fonseca”, canciones que convierten a los personajes en leyendas.

Dentro del sistema ciencia encontramos, las producciones de las ciencias sociales nacionales e internacionales alrededor de la Revolución Popular Sandinista, sin embargo este es quizás el sistema menos elaborado desde el punto de vista académico, lo registrado está escrito en prosa literaria; Los primeros pasos: la Revolución Popular Sandinista (Tomas Borge), Perfiles de la Revolución Sandinista: Liberación Nacional y Transformaciones Sociales en Centroamérica (Vilas, Carlos María), Adiós Muchachos (Sergio Ramírez), El país bajo mi piel (Gioconda Belli) , La montaña es algo más que una inmensa estepa verde (Omar Cabeza).

Dentro del sistema de emociones tenemos el valor personal que encuentra la generación revolucionaria en todos los sistemas anteriores; los sueños personales, el bienestar de la familia, la separación familiar, los amigos muertos, la camaradería propia de la guerra.

Son las emociones las que logran explicar cómo las necesidades de libertad que quitó la dictadura Somoza generó emociones individuales que se lograron canalizar hasta colectivizarse (no masificarse) y generaron conductas y códigos que se vieron implicadas por la realidad implantada.

Segunda: Estos sistemas simbólicos son instrumentos que construyen conocimientos, constituyen una realidad a través de la utilización de los “los objetos” como formas simbólicas.

El conjunto de los sistemas simbólico de la Revolución recrea “ideas” “conceptos” y “vivencias” que se transforman en conocimientos, la siguiente reflexión confirma cómo un símbolo, a través del tiempo se convierte en un conocimiento: la guerra es un proceso de violencia extrema, doloroso.

Mi papá anduvo movilizado. Tiene una cicatriz de balazo en una de sus piernas. Es la memoria viva. También tengo recuerdos leídos de esa omnipotencia y omnipresencia de la Dirección Nacional que ORDENA. A como ese balazo fue en la pierna pudo haber sido en la cabeza. Eso hubiera sido mortal. (La bala) Es un recordatorio de la violencia. (Entrevista Fabilena, 2014)

Así es como se describe en esta reflexión los símbolos de bandera y armas fueron los más mencionados por las y los jóvenes de la generación Post Revolucionaria. Por una parte las armas, la guerra, la separación, la muerte, son símbolos que recrean la violencia extrema que lleva consigo la Revolución, así cuando se apela a este símbolo la intención subyacente es “recordar la violencia extrema vivida”. Por otra parte la bandera del FSLN significa agrupación, orden y disciplina partidaria. Así la propiedad de ordenar queda para quienes tengan el monopolio de la bandera, porque la bandera resume el valor emocional que conserva la cicatriz de la bala.

En una entrevista dada por el comandante Tomas Borge al periódico 19digital, reivindica el sentido de bandera, lealtad y emociones;

Me siento orgulloso de seguir siendo sandinista, de seguir siendo fiel a la bandera rojinegra de nuestro partido, de seguir siendo fiel a nuestra organización revolucionaria; y morir orgulloso de tener la frente levantada, y no haber sido desleal con mis principios, ni desleal con mis amigos ni con mis compañeros, ni con mi bandera, ni con mis gritos de combate. (Borge, 2010)

Estos conocimientos no son homogéneos, hay conocimientos construidos en base al “bando” al que se pertenecía; la Revolución generó sufrimiento y división en las familias.

La Revolución me recuerda a mi abuelo que fue preso político. Me recuerda el sufrimiento por el que pasó mi familia paterna durante muchos años. Según lo que me contaron, fue una historia negra. Me narraron historias de la Revolución a través de un libro de mi abuelo: Injusticia Sandinista, Cárcel y Servicio. Me pusieron al FSLN como lo peor, y sólo los libros de historia y las historias personales a favor de la Revolución, me han podido quitar el mal sabor de las historias narradas por mi familia. (EntrevistaCanales, 2014)”

El conocimiento en este caso está construido como dolor, negación, sufrimiento, injusticia, sin embargo se deja ver la capacidad de construir o modificar dicho conocimiento a partir de las experiencias personales de la joven.

Hay otro tipo de conocimiento que produce este sistema de símbolos; la Revolución sí valió la pena.

..Yo sí creo que la Misa Campesina es una obra de arte, ese canto y los pájaros...yo siento que cuando hay mucho dolor te impide ver esa historia... esta historia tiene un lado muy hermoso, no me gusta cuando se usa como propaganda política, pero seguimos siendo uno de los países más seguros de Centroamérica y ahí tuvo que ver esa Revolución... (TallerParticipativo, 2013)

El conocimiento en este caso se reconstruye los valores sobre los cuales se alzó la Revolución.

Tercera: El Poder simbólico ha construido en Nicaragua una realidad que establece un orden del conocimiento.

El orden del conocimiento está dado por los vencedores, FSLN. Es esta agrupación política la que en términos simbólicos tiene el monopolio del conjunto de sistemas simbólicos, creando la hegemonía sobre las y los nicaragüenses.

Así vemos que las vocerías oficiales del FSLN son las que determinan en la actualidad la verdad y la no verdad. Tener el monopolio de la historia de la

Revolución popular sandinista y el capital simbólico, hace que el FSLN construya la verdad sobre los héroes y los tiranos, en este último caso se suma a los llamados desertores del FSLN.

Cuarta: La violencia simbólica ejercida hace posible el conformismo lógico, una idea hegemónica de la historia, del espacio, de los números y de la causa.

Los sistemas simbólicos de la Revolución constituyeron los propios habitus, es decir las canciones, poemas, leyendas, prosa, slogan, lograron sintetizar u organizar la experiencia del pasado de quienes participaron en el proceso revolucionario, organiza el pensamiento y se convierte en prácticas disciplinadas frente a los símbolos.

Así el habitus logra estructurar las percepciones alrededor de los discursos, banderas, canciones y slogan. Para que esto suceda se necesita de especialistas que constantemente estén re-produciendo los símbolos.

Aunque el habitus creado en Nicaragua dicta algunas de las prácticas, cada persona tiene la libertad de decidir, el habitus es un proceso individual de interiorización, sin embargo también tiene un carácter colectivo que proviene de las experiencias colectivas, así se explica que quienes hayan participado en la Revolución tengan una misma o parecidas prácticas frente a los símbolos, dentro del espacio habitus.

Aquí la identificación de las clases es fundamental, ya que quienes participaron en la Revolución provenían en gran medida de la clase obrera, así el discurso anti dictadura era un discurso potente frente al capital, el habitus de las personas que comparten la historia se refuerza con el compartir de la clase social. Esto explica la necesidad del FSLN de reivindicar a la clase pobre de este país.

De ahí que iniciado su gobierno, el presidente Ortega lanza la campaña ¡arriba los pobres del mundo! principal estribillo de La Internacional, esta campaña busca condicionar en el imaginario de la población nicaragüense que el gobierno FSLN es una organización que cuida y protege a los pobres, tal cual sucedió en 1979.

También busca simular las diferencias de clase que obviamente existe entre su estatus económico y la del 80% de la población nicaragüense.

De ahí que la violencia simbólica ejercida sobre las y los nicaragüenses alrededor de los símbolos hace que al mismo tiempo que se sientan integrados y al mismo tiempo generen consensos, sobre la legitimidad de la autoridad que domina el capital simbólico.

La Revolución es un término secuestrado por un modelo único (Violencia para tomar el poder), hegemónico que por muchos años ha sobrevivido en el imaginario colectivo, sin embargo la Revolución es contante, permanente en el espacio y en el tiempo. (Entrevista Sevilla, 2014)

Es la violencia simbólica la responsable de imponer (inculcar) instrumentos de conocimiento y de expresión arbitrarias (ignoradas como tales) de la realidad social.

Quinta: Al poder simbólico de la Revolución Popular Sandinista se suma la propia fuerza y doméstica a los vencidos.

Al constituirse los vencedores y vencidos que anteriormente expliqué en la característica número tres, el FSLN como propietario del capital simbólico determina quiénes son los pobres, los contras, los imperialistas, potencia el dolor de las madres para convertirlo en un factor de moralización, enriqueciendo la mística y seguir defendiendo la Revolución, 35 años después.

Por vencidos en esta característica agregaremos no solo al MRS, MPRS, sino a los que participaron en la “Contra”, a los denominados por el poder como “los imperialistas, agentes de la CIA o capitalistas”, incluso a los que difieren abiertamente de la praxis política que actualmente desarrolla el FSLN.

Son los vencidos quienes actualmente en Nicaragua luchan contra el marco simbólico de la Revolución, cometiendo el error de elaborar sus estrategias alrededor de la “verdad hegemónica”, es decir sobre la verdad que el FSLN determina, por tanto los vencidos en sus manifestaciones de resistencia, están validando la propia fuerza de la violencia simbólica que sobre ellos-ellas se ejerce.

De esta forma el conformismo lógico se expresa en dos caras de la misma moneda; quienes viven pasivamente a través de los marcos simbólicos y quienes se resisten confrontativamente a ellos mismos.

De ahí que cuando se “ataca” al marco simbólico, se valida la violencia política que se comente contra los vencidos, porque en términos simbólicos atacan las ideas, emociones y experiencias de quienes legitiman el capital simbólico.

Características del poder simbólico de la generación revolucionaria

Las características antes descritas marcan el comportamiento político de la generación revolucionaria. Se mencionan a partir del análisis anterior algunas de las que visiblemente se exponen.

Primera: Los sistemas simbólicos de la Revolución Popular Sandinista fueron disputados entre sus propios protagonistas.

Los dirigentes de la Revolución Popular Sandinista se distancian entre sí mismos en 1995, constituyéndose así el Movimiento Renovador Sandinista (MRS) el 21 de mayo de 1995, en Managua, en homenaje al nacimiento de Sandino, la ruptura del entonces FSLN, se da principalmente por las contradicciones sobre la política y la acción del partido, en relación a la democracia interna, la lucha política y social y las reformas constitucionales.

Es así que nosotros, hombres y mujeres libres, en uso de nuestros derechos ciudadanos, y en el centenario del nacimiento de Sandino, hemos decidido constituirnos en partido político de inspiración social y democrática... (MRS, 1995)

Diez años después en el 2005, surgió otra fracción del FSLN, liderada por la guerrillera y política Mónica Baltodano, el comandante Henry Ruíz, Víctor Tinoco y Herty Lewites esta fracción se denomina “Movimiento por el rescate del Sandinismo” (MPRS).

El objetivo central de nuestro Movimiento es la transformación de las condiciones de injusticia y corrupción que sufre el pueblo de Nicaragua. Para ello hemos decidido actuar en consonancia con los principios y valores sandinistas que nuestros héroes y mártires nos enseñaron y con Herty y su programa siempre en la memoria. (MPRS, 2006)

En ambas fracciones la distancia del FSLN radica en contradicciones en la forma de hacer política internamente dentro del partido. Al retirarse conservan el nombre de Sandino “Movimiento Renovador Sandinista” y “Movimiento por el Rescate del Sandinismo, sin embargo el nombre parece ser lo único que conservaron, ya que según la revisión bibliográfica, ambos grupos políticos;

Utilizan banderas donde prevalece la iconografía asociada a Sandino.

Abandonan el color rojo y negro y utilizan el anaranjado (MRS) y amarillo (MPRS).

En el documento constitutivo del MRS titulado “Principios y Programa del MRS, 1995”, destaca la ausencia completa de los símbolos de la Revolución popular sandinista. Así mismo en el documento del MPRS titulado “Resolución de Asamblea, 2006”

Los personajes de ambos grupos políticos se retiran (por voluntad o de manera condicionada) de los actos y espacios que conmemoran la Revolución .

Integran a sus discursos el “anti danielismo”, negando u obviando de esta manera que Daniel Ortega es un símbolo más del proceso revolucionario, olvidando también que el mismo FSLN durante los años 80 lo convirtió en el principal capital simbólico.

Esta lucha por el capital simbólico (la suma de los sistemas simbólicos) del proceso revolucionario queda intacto en el Partido Frente Sandinista de Liberación Nacional, bajo la tutela de Daniel Ortega Saavedra, Tomas Borge y Bayardo Arce, entre otros personajes destacados. Se constituye así dentro de esta lucha simbólica; los vencedores y los vencidos.

Segunda: La generación revolucionaria en el contexto nicaragüense esta encontrada, dividida en cuatro fracciones;

Los que configuran su conocimiento alrededor del Marco Simbólico que aún tiene la Revolución del 79, por tanto no solo la validan sino también la legitiman, la mayoría esta aglutinada en las bases sólidas del FSLN, difícilmente saldrán de ahí.

Los que configuran sus conocimiento alrededor del pensamiento crítico del Marco Simbólico de la Revolución, esta fracción es capaz de reconocer lo hermoso y los errores del propio proceso revolucionario, este grupo puede o no estar en las bases del FSLN.

Los que configuran sus conocimientos alrededor del pensamiento crítico del Marco Simbólico, reconocen aciertos y desaciertos y han tenido la oportunidad de agregar en sus vidas otros marcos filosóficos que co-existen, por tanto las decisiones sobre donde estar son decisiones basadas en libertad emotiva.

Los que configuran sus conocimientos desde la posición de los vencidos y su principal estrategia es restar valor al capital simbólico de los vencedores.

Tercera: Los vencedores de la generación revolucionaria, para sostener el Capital Simbólico crean especialistas que colaboren en la tarea de reafirmar las posiciones de las fracciones de la propia generación. Legitimando las diferencias generacionales.

Cuarta: La generación revolucionaria en el actual contexto, desistió de la lucha simbólica, dejando el monopolio del capital simbólico en manos de los vencedores, por tanto han renunciado a la propiedad colectiva de los símbolos.

Quinta: Los vencedores de la generación revolucionaria buscan captar a nuevos integrantes (otras generaciones) que den continuidad a la legitimidad del Capital Simbólico, para ello se fusionan símbolos; un ejemplo son las distintas músicas modernas mezcladas con slogans de la Revolución, las distintas actividades deportivas que se introducen como parte de la agenda revolucionaria deportiva.

Sexta: la generación revolucionaria, en sus distintos campos, no ha podido sanar sus traumas y sus duelos, lo que ha incidido en la capacidad de diálogo sobre la experiencia plena de la Revolución, capitalizar el proceso pedagógico de la alfabetización, el papel político de las mujeres y la hermosa experiencia de participación ciudadana que se da como vivencia propia de los y las nicaragüenses.

En el siguiente capítulo, se definirá y explicará cómo esta ausencia de diálogos inter generacionales, marcan la identidad de una generación que convive dentro del marco de la post memoria.

5.3 POST MEMORIA

En el presente capítulo explico las formas en que la generación Post Revolucionaria nombra, recrea y evalúa el fenómeno de la Revolución popular sandinista y el discurso político de la generación revolucionaria.

La información se obtiene en el procesamiento del taller participativo, de entrevistas que se realizaron a jóvenes que integran la generación Post Revolucionaria, para profundizar en los vínculos con la Revolución popular sandinista.

Imaginarios sobre la Revolución popular Sandinista: Vínculos y símbolos

El imaginario sobre la Revolución está constituido por el conjunto de creencias, imágenes y sistemas simbólicos, transmitidos, preservados, elaborados y compartidos continuamente por diversos grupos sociales, y que orientan los comportamientos y elecciones políticas colectivas de la generación Post Revolucionaria.

Es importante destacar en este punto que al ser una generación “post” revolucionaria sus imaginarios alrededor de la Revolución se dan por un proceso de trasmisión generacional y no por vivencias propias de la Revolución. Por tanto el imaginario surge por percepciones sobre el pasado, y modificadas por las experiencias propias.

En el análisis sobre los imaginarios de la generación Post Revolucionaria sobre la Revolución encontramos, dos tipos:

Imaginarios que generan una realidad acrítica: La mayoría de las y los jóvenes que participaron en esta investigación conocen poco sobre el proceso revolucionario, lo transmitido en las familias ha estado basado en el silencio, las familias en sus narrativas transmiten rabia, dolor, y guardan silencios sobre el aprendizaje, vivencias, transmiten mensajes desde el dolor vivido.

En Nicaragua han sido muchas las familias que optaron por silenciar el dolor, esto ha hecho que con el tiempo aparecen pandemias sociales, tales como; la violencia, las enfermedades psicosomáticas y el consumo de alcohol.

... en mi familia nunca se habló del tema, eran temas de adultos, nunca lo aprendí. (TallerParticipativo, 2013)

...en mi familia en general se habla muy poco sobre ese tema (la Revolución)... (TallerParticipativo, 2013)

Las frases anteriores confirman que el silencio pos trauma de las familias tiene su origen en los duelos colectivos aún no sanados, este dolor contribuye en la

capacidad de comunicar las emociones, sentimientos y genera rechazo e intolerancia frente a todo aquello que le recuerde el trauma.

...se expresaba (mi mamá) hacia ellos como “los perros rabiosos” o como “los sapos” porque a ella le tocó en varias ocasiones esconder a mis tíos y otros hombres jóvenes de los militares que querían reclutarlos para el servicio militar obligatorio.

Lo más triste que me ha tocado escuchar es la muerte de mi padre, Efraín...solamente se encontró de él su cuerpo sin vida y torturado, le quitaron la piel del rostro, las uñas de los dedos, etc... (TallerParticipativo, 2013)

Las frases anteriores demuestran que existen un proceso trans generacional de transmisión del duelo, la rabia, dolor, culpa que están presentes en los cuerpos de esas personas.

Vivir en cuerpos donde el duelo no resuelto conserva rabia, tristeza, miedo y culpa hace que el duelo sea también un proceso de transmisión intergeneracional. Así muchos integrantes de la generación Post Revolucionaria tienen una mirada de la realidad acrítica, porque por un lado el silencio resguarda la historia y por otro lado la muerte de miles de compañeros justifica toda forma de gobierno del FSLN.

Recuerdo alguna vez escuchar a un señor vecino decir que les habían matado a sus 3 hijos en la guerra y que si tuviera más hijos también los enviaría porque él era fiel al partido.

Mi familia sigue siendo sandinista, y no importa al candidato que pongan, el que sea, con tal que represente al partido, ellos le dan su voto. (TallerParticipativo, 2013)

Así se explica que muchos y muchas jóvenes de la generación Post Revolucionaria tengan una mirada acrítica de su realidad, esto significa participar en sus propios espacios reaccionando contra los sistemas simbólicos o legitimando sin crítica a quienes tienen el monopolio del capital simbólico.

En este imaginario encontramos a jóvenes organizados en las filas de los partidos políticos (PLC, FSLN, PLI, MRS, MPRS), pero también encontramos a jóvenes que integrados a movimientos o grupos sociales desarrollan proyectos sociales ignorando la historia de participación ciudadana auténtica que se dio en el país o validando el modelo de participación ciudadana dictado por el Ejecutivo.

El imaginario que genera una realidad acrítica se da por el desconocimiento de las luces y sombras del proceso revolucionario, las familias como principal órgano que construyen una ideología política, no han transmitido los valores o lecciones concernientes al proceso revolucionario o al contexto (razones y actores) de la

guerra de los años 80, esta ausencia de diálogo se explica desde el dolor que provocan los duelos no resueltos.

Imaginario que genera una realidad crítica: En el procesamiento del trabajo de campo, fueron pocos y pocas las y los jóvenes que mostraron conocer ampliamente la historia de la Revolución y la guerra de los 80, son éstos los que reconocen que sus familias son el principal espacio donde han aprendido sobre la historia reciente del país.

Estas familias, pese al dolor, lograron reconstruir la historia y elaborar aprendizajes, por tanto se plantea que en las familias que más dialogan sobre la Revolución y la guerra, se producen generaciones emocionalmente más sanas.

Te confesaré horas y horas de pláticas que sostuve con mi abuela, mi madre y mis tías sobre la Revolución.... para estas mujeres, la Revolución significó transgresión, solidaridad, valentía, amor al prójimo, miles de personas que murieron por un ideal, por la libertad del pueblo, por mejores condiciones de vida, por lograr autonomía. Mi abuela llora al recordar los momentos creados durante esa lucha, todavía le duelen las heridas. Pero se siente orgullosa del poder colectivo demostrado por una generación de personas que fueron creativos con lo poco que tenían.

Para ella (mi madre), según me contaba fue una de las mejores y únicas experiencias de formación que marcaron su vida y su compromiso por luchar por un mejor país. (TallerParticipativo, 2013)

En ambas citas se puede observar que en la familia existe un diálogo sobre la experiencia personal, no negando el dolor que genera un conflicto armado pero si explicándose las razones y valorando que el esfuerzo de donde quiera que vino fue una contribución a un proyecto colectivo.

En este grupo, también encontramos a jóvenes que pese a que se les transmitió una visión muy dolorosa de la Revolución, gracias a otras experiencias personales logran tener una mirada crítica del proceso mismo.

Revolución para mi sigue siendo el compromiso de esta generación con las futuras generaciones, es la lucha individual y colectiva frente a las injusticias ideológicas, económicas, políticas, sociales y culturales. (EntrevistaSevilla, 2014)

Vínculos y símbolos:

La generación Post Revolucionaria mantiene un vínculo frágil con la historia reciente de este país, particularmente la Revolución Popular Sandinista y la guerra de los años '80. Aunque manifiestan que la Revolución es el marco ideológico que orienta en muchos casos su accionar, al adentrar en sus imaginarios, claramente se ve que en las propias familias y en la escuela (escuela como proceso educativo)

no ha habido trasmisión de experiencias que fortalezca la identidad personal y colectiva, pero principalmente no tienen las herramientas necesarias para dar una mirada crítica a la realidad de su contexto.

Dentro de los símbolos que más reconocen están los siguientes (en orden de mención): personajes (8) bandera roja y negra (5), guerra/armas (5), canciones (4), slogan (3), monumentos (2), entrada 19 de Julio (2), sueños, (1) separación, (1) tierra (1)

El sistema simbólico se organiza en el siguiente orden: mitos sobre la guerra, las armas y sus personajes (13 menciones), seguido de lenguaje (banderas y slogan) (8) y arte (canciones) con 4 menciones.

Una generación de post memoria

Siendo la generación Post Revolucionaria una generación que nace posterior a la Revolución Popular Sandinista, no tiene recuerdos propios sobre el fenómeno social, lo poco o mucho que sabe, se lo debe a un proceso de trasmisión desarrollado en la familia, el sistema educativo y las distintas estructuras de la sociedad, a estas generaciones se les conoce como post memoria. Memorias de hechos traumáticos que se heredan a fin de conservar los aprendizajes.

Habiendo reflexionado anteriormente sobre los vínculos que la generación Post Revolucionaria tiene sobre la Revolución, he identificado que el proceso de trasmisión generacional de la post memoria se ha visto severamente afectada por el silencio de las familias, el riesgo de no asegurar la continuidad de los aprendizajes es precisamente que los acontecimientos que condicionaron el proceso revolucionario se repitan y la ciudadanía (particularmente las nuevas generaciones) no tengan las herramientas necesarias para reconocer la situación dada.

Una generación sin memoria pudiera ser una generación cuyo pensamiento político se conserva inmaduro.

...los espacios precisamente de debate dentro de las organizaciones o de los movimientos políticos, sociales son escasos ya...no debatimos sobre las cosas, porque no nos formamos sobre esos temas, eso es lo que deberíamos llegar a hacer nosotros y son pocas, limitadas, escasas las organizaciones, los movimientos juveniles que están trabajando eso y de ahí el análisis acerca de ¿a qué nos referimos como generación?... ya empecé a involucrarme inclusive hasta en el año dos mil, dos mil y pico como activista, fui generando memoria, fui formando y trabajando en mi propio conocimiento, lo que estoy pensando entonces ¿qué pasa con esos jóvenes que nacieron en esta misma generación, donde están, o que no sucedió con ellos?. (TallerParticipativo, 2013)

...en una clase de investigación cualitativa yo traté de reconstruir la memoria de mi papa y su poder político, es decir, todos escribieron sobre lo que pensaban pero nunca sobre lo que habían vivido, y yo después cuando estuve investigando y leyendo, encontré cosas interesantes, pero dije que vergonzoso lo que he escrito, porque sentí vergüenza de escribir eso, pero creo que esto me motiva, me inspira mucho, yo creo que es importante este tipo de cosas y lo tengo que hacer pues... (TallerParticipativo, 2013)

Al reflexionar sobre la ausencia de memoria transmitida en todas las estructuras, las y los jóvenes que participaron en esta investigación reconocen la necesidad de reconstruir mucho:

...siento que estamos haciendo una cosa por otro lado pues, cuando deberíamos enfocarnos de repente en...cuando realmente debemos de partir de lo que la gente recuerda, de lo que la gente siente y no de lo que se te ocurre pues, yo no puedo inventar, ir contra la corriente... cosa que yo siempre he dicho es que la gente no come con democracia, la gente no come con las palabras que tal vez entre nosotros nos entendemos y a la gente hay que empezarle a tocar lo que realmente siente. (TallerParticipativo, 2013)

...no sé porque en el momento que me puse a redactar la carta no me acordé,... intentaba hacer memoria de lo que había escuchado (sobre la Revolución), lo que me han dicho pues, entonces también me preguntaba, que pasó con la información que me dieron en secundaria, ¿fue algo superficial porque se me olvidó o fui yo la que decidí olvidar?. (TallerParticipativo, 2013)

Cuando se toma conciencia de lo que no se conoce, es posible crear las estrategias individuales y colectivas para reconstruir y asumir que parte de la identidad generacional es reconocerse como una generación de post memoria; mirar el pasado para poder entonces iniciar nuevos paradigmas de actuación y darle continuidad ética a la memoria misma.

... ¿en qué momento nuestra generación está construyendo su propia memoria? (TallerParticipativo, 2013)

Generación revolucionaria y Post Revolucionaria: Miradas en desencuentro

La investigación buscó conocer los personajes de la generación revolucionaria que la generación Post Revolucionaria tenía como referentes, en un primer momento todas y todos coincidieron en que en sus vidas no había tales personajes, esta respuesta tan unánime llevó a la necesidad de profundizar sobre la relación que

existe entre ambas generaciones, sobre ello presento 9 reflexiones que podrían explicar las miradas en desencuentro:

Primero: Hay desencuentro porque ambas generaciones tienen distintas miradas hacia el mismo fenómeno social. No ven hacia el mismo lugar.

Segundo: La generación revolucionaria no ha sanado las heridas que dejó el proceso de la guerra, incluyendo la de los años 80. Con dolor no es posible crear algo nuevo.

Tercero: la generación revolucionaria no ha logrado reconocer el valioso aporte y las razones para estar en un bando o en otro. No se puede estar bien con otros sino se está bien con uno mismo.

Cuarto: La generación revolucionaria no ha transmitido la memoria colectiva sobre el proceso de Revolución y la guerra de los años 80. Sin memoria no es posible construir presente.

Quinto: La generación Post Revolucionaria tiene información basada en lo negativo de la Revolución o guerra de los 80. Sin mirada crítica no se ve la historia completa.

Sexto: La generación Post Revolucionaria percibe la Revolución como un proceso infructuoso. No valió la pena.

Séptimo: La generación Post Revolucionaria no reconoce el aporte histórico que realizó la generación revolucionaria. Si heredan un fracaso, entonces se nace fracasado.

Octavo: Ambas generaciones conservan relaciones de tutelaje. Lo hacemos a mi manera.

Noveno: La generación Post Revolucionaria conserva un marco referencial simbólico dual; capital simbólico y marco educativo neo liberal. Es desde estos marcos donde valoran a las figuras de la generación revolucionaria.

Reconocer estos desencuentros en las generaciones es necesario porque es reflejo de los desencuentros que hay en los propios hogares, en las propias organizaciones y en las relaciones Estado-generación Post Revolucionaria.

En el próximo capítulo expondré las contradicciones que generan los discursos políticos y el marco simbólico de la Revolución en el contexto donde se desarrolla la praxis política de la generación Post Revolucionaria, tratando de acercarme a las razones que pueden explicar la falta de identidad colectiva y la ausencia de un movimiento social juvenil.

Contradicciones en el contexto de la Generación Post Revolucionaria

Las personas suelen identificarse con marcos referenciales y logran una interacción simbólica con grupos sociales, haciendo uso de estos marcos. Estos marcos referenciales están enraizados en la experiencia de la/las personas. Desde la perspectiva de estos marcos, las personas hacemos interpretaciones de la realidad.

La generación Post Revolucionaria, siendo una generación de post memoria, ha crecido con dos tipos de marcos referenciales; el capital simbólico de la Revolución y el marco referencial del discurso y práctica neo liberalista que forma parte de su experiencia de vida. Hablamos, entonces, de dos marcos contradictorios.

Una metáfora que puede ayudar a explicar esta contradicción que se da en los imaginarios de la generación Post Revolucionaria es como si un joven escuchara al mismo tiempo “La tumba del guerrillero” (Carlos Mejía Godoy) y “Dame más gasolina” (Daddy Yankee).

Esta contradicción no es necesariamente evidente porque de alguna manera la violencia simbólica del Estado ha colaborado con la armonización forzada e incongruente de valores revolucionarios con valores del mercado.

Identifiquemos algunas de las contradicciones antes mencionadas:

En un país con historia reciente de Revolución que incluyó la participación política de mujeres, se instala en la generación Post Revolucionaria un modelo educativo, político y social que reafirma el sistema patriarcal.

Tal contradicción se expresa en los imaginarios de poder que se forman sobre el “ser mujer”. La historia de la Revolución dio inicio al movimiento feminista de Nicaragua, sin embargo hasta la fecha el rol político de las mujeres en el Estado ha sido secundario y en materia de derechos se ha eliminado el aborto terapéutico que coloca en riesgo la vida de mujeres embarazadas.

Un marco simbólico de la Revolución vigente en los discursos de los dirigentes del FSLN y ausente en las políticas públicas.

Tal contradicción se expresa en que pese a que se habla de los pobres, de un proceso revolucionario y de las clases más empobrecidas en los discursos oficiales, los dirigentes políticos que gobiernan son a título personal parte de los hombres más ricos del país.

Creo que ellos conservan un discurso de extrema izquierda, pero con prácticas de derecha. Su discurso no es operativo y contextualizado a los tiempos modernos, se quedaron repitiendo un discurso arcaico. Pero entiendo que lo hacen para empatizar con la clase obrera y empobrecida del país. Es una forma de manipular las mentes de estas personas. (Entrevista Morazán, 2014)

...parece estar dirigiéndose al vacío, ya que una y mil veces deja muy claro que en lenguaje y práctica es totalmente opuesto. (Entrevista Tercero, 2014)

La Revolución deja un marco de participación ciudadana auténtico, que no ha sido retomado por ningún gobierno, ni por las expresiones de sociedad civil.

Tanto el modelo de participación ciudadana promovido por el gobierno de Bolaños como el gobierno de Ortega, no sistematiza, ni rescata el proceso de participación ciudadana espontáneo y fortalecido de los años 80. Dicho esto, es importante destacar que el marco teórico que ha respaldado la formulación de la Ley de Participación Ciudadana (2003) ha estado basado en un diálogo sociedad civil-cooperación al desarrollo.

La Revolución se constituye sobre la base de valores éticos como la solidaridad y la libertad, en contrapeso a los valores promovidos a partir de los años 1990 a la fecha.

La generación Post Revolucionaria crece escuchando frases y slogan propios de estos valores éticos, pero al mismo tiempo con políticas de mercado que privilegian la oferta y la demanda.

Efectos en la generación Post Revolucionaria de las contradicciones identificadas.

La generación Post Revolucionaria está condicionada por la contradicción que sufre el país entre los marcos referenciales que hemos identificado. Esta situación tiene efectos en el pensamiento y la actuación política de la generación Post Revolucionaria

Aquí algunas de las contradicciones que genera el discurso político y los símbolos de la Revolución Sandinista en la generación Post Revolucionaria:

El primer efecto radica en la dificultad para alinear el interés personal con el interés colectivo.

Venimos de una cultura revolucionaria donde los dirigentes se abandonaban así mismos, con el objetivo de entregar todo al proceso revolucionario, en ese sentido antes de sí mismos estaba la Revolución. Esta forma de actuar se trasladó a las organizaciones de sociedad civil conformadas a partir de la derrota de 1990, convirtiéndose así en cultura organizacional.

Es decir, los intereses de la organización están por encima de los intereses de quienes integran el espacio, sobre este efecto hay dos miradas; por un lado se abandona el cuerpo, el descuido es parte del modelo capitalista de desarrollo, donde no importa la persona sino el producto elaborado y por otro lado las personas no

establecen relaciones horizontales basadas en el respeto del otro como un auténtico otro.

Las y los colectivos donde de la generación Post Revolucionaria poco trabaja los intereses personales de sus propios miembros, de todas las entrevistas realizadas solo un grupo mencionó como prioridad la necesidad de que sus miembros crezcan de manera personal, sanando heridas y buscando bienestar según sus necesidades, si los colectivos no reflexionan sobre esto, se seguirá restando fuerza al marco de acción colectiva.

Bueno el objetivo de la red en primera instancia sería el crecimiento personal como joven, porque si vos participas en estas actividades o por ejemplo en la Red es porque queremos superarnos nosotros mismos y queremos crecer como persona. (Entrevista Guido, 2013)

Obviar los intereses de los individuos hace que no se discuta ni cuestione los ejercicios de liderazgos que los colectivos construyen, de hecho al liderazgo juvenil se le reconocen características que provienen de las construidas a partir de la Revolución; entrega total, lo siguen, da buenos consejos, orienta, sabe. Se le carga así la misión y visión de la institución a los que lideran los procesos.

La verbalización de los intereses individuales de los miembros colaboraría en el fortalecimiento de la identidad del colectivo juvenil, negar los intereses personales es reducir la capacidad de elección de las personas.

El segundo efecto radica en las evidentes brechas entre discursos de resistencias manifestadas y acciones que realizan.

La generación Post Revolucionaria tiene formas estructuralmente más dinámicas que las utilizadas por su generación antecesora, sin embargo las contradicciones del discurso y la práctica política, generan un espíritu dual en los colectivos juveniles: manifiestan resistencia a causas estructurales con acciones que se caracterizan por ser reaccionarias frente al contexto o desligada de sus propias apuestas estratégicas.

Otra dificultad que se presenta dentro de este efecto es que las alianzas se vislumbran para el cumplimiento de proyectos en ejecución y no para organizar una agenda consensuada en el marco de las resistencias frente al sistema.

Creo que desde los grupos, por la falta de un movimiento social juvenil, nos corresponde hacer alianzas con nuestros pares y con aquellas personas que consideramos son referente para promover acciones. (Entrevista Tercero, 2014)

La brecha entre el discurso y las acciones está implicando también la revisión del posicionamiento ético de la generación frente a una cultura política donde

predomina a) cortoplacismo, b) caudillismo en las organizaciones y c) poca capacidad para sumarse a agendas más integradoras.

Creo que muchos jóvenes oeganizados copiamos y pegamos el discurso agresivo de las organizaciones que nos capacitan. Me identifico más con los jóvenes auto convocados y he notado que pertenecen a la clase media y educada del país...Son chavalos y chavalas que leen, que se informan, que tienen estudios profesionales y eso les hace ver de una manera alternativa la realidad. (EntrevistaMorazán, 2014)

Yo creo de que desde que sos pequeñito ejerces un poder...si yo quiero un juguete... yo vengo y se lo puedo quitar a otro niño, desde ese momento yo estoy experimentado el poder... (GrupoFocal Jóvenes, 2013)

... desde pequeños... era como si nosotros siempre estábamos diciéndoles qué hacer (se refiere a otro grupo de niños), entonces nosotros mirábamos esas situaciones en otras personas adultas y nosotros la aplicábamos en nosotros mismos. (GrupoFocal Jóvenes, 2013) Álvarez.

La tercera dificultad es la de construir Agenda de Movimiento y movilización política.

Los grupos juveniles tienen sus particulares agendas de trabajo, las experiencias estudiadas demuestran que el ordenamiento de las demandas colabora en el empoderamiento de los colectivos;

...hace poco hicimos una agenda joven, identificando problemas, situaciones, necesidades, que hay en nuestro municipio y llamar a las autoridades municipales y presentarles y decirles somos jóvenes organizados, identificamos esto y esto, pero también tenemos propuestas para esto, no te extiendo mi mano a pedirte algo, te estoy dando una estrategia o una solución en la que yo te voy ayudar para resolver esto, todos nos vamos a beneficiar... (EntrevistaEscalente, 2013)

Sin embargo estas agendas no logran ser agendas colectivizadas, ni trascender de los propios grupos, por tanto resta fuerza a la posibilidad de un movimiento juvenil.

No tenemos una agenda en común, las que tenemos son estrategias a corto plazo, en unión con quienes financian sus actividades. Y los otros grupos auto financiados, son coyunturales, aparecen y desaparecen mágicamente (EntrevistaMorazán, 2014)

Construir agenda como movimiento implica en principio un alto grado de involucramiento emocional de quienes participan en los espacios organizativos. Una agenda como movimiento debe implicar ciertas rupturas:

Romper con los dualismos contruidos por el sistema patriarcal y capitalista; la separación de lo privado–público, la separación de lo emocional, racional, los buenos-los malos, teoría-práctica, medio ambiente-personas.

Clarificar ¿el para qué se hace lo que se hace?, para reflexionar si los procesos que se desarrollan tienen un imaginario claro de la razón de ser.

Analizar los problemas de forma sistémica a fin de diseñar procesos-proyectos de naturaleza sistémica. Esto implica tomar a la cooperación internacional como aliados y no como instituciones que determinan la el lenguaje, agenda e indicadores.

Construir una agenda congruente con las demandas del sector juvenil.

Creación de un marco simbólico propio de la generación Post Revolucionaria que gire alrededor del contexto, la época y las necesidades.

Crear especialistas en el proceso de creación y divulgación del marco simbólico nuevo.

Movilizar la agenda juvenil a los sectores de la población nicaragüense.

En el próximo capítulo abordaré algunas propuestas o elementos metodológicos para la creación de Identidades generacionales basadas en nuevos imaginarios sociales.

En esta investigación, como manifesté en la introducción, me coloco como Antropóloga que investiga a su propio grupo, es decir intento construir el mapa haciendo el propio recorrido, pero sabiendo que debajo del faro no hay luz. Ello ha implicado dar una mirada crítica sobre una realidad que es la mía, sin embargo parte de la mirada en la investigación creo, debe ser dar pistas para un debate generacional sobre los propios resultados.

Describir las formas organizativas de la generación Post Revolucionaria fue importante para interpretar sus resistencias. En gran medida las resistencias y las formas de activismo están marcadas por una historia que no se ha sabido transmitir a otras generaciones, una historia colectiva que aún le da fuerza al capital simbólico de la Revolución Popular Sandinista. Es el capital simbólico vigente y las prácticas y discursos políticos las que influyen la identidad política de esta generación.

De ahí que vi la necesidad formular el siguiente capítulo, donde se rescatarán muchas de las ideas que fueron saliendo en todo el proceso de diálogo con las y los jóvenes que participaron en esta investigación.

Las ideas fueron aglutinadas en cinco grandes estrategias, todas encaminadas a construir imaginarios sociales más sanos, liberadores y que permita movilizar estratégicamente a una generación sin que sientan que están atados al pasado y

que por el contrario sea de la historia misma donde tomen la fuerza para transformar el país.

5.4. RESTAURAR LA MEMORIA Y CREAR NUEVOS MARCOS REFERENCIALES

Los elementos metodológicos para la creación de Identidades generacionales basadas en nuevos imaginarios sociales en la generación Post Revolucionaria deben reconocer que muchas de las interpretaciones de su realidad están en el pasado reciente.

El problema de ignorar la memoria de la Revolución es que se pierde la historia, con todas sus verdades y fácilmente se es víctima de quienes ejercen violencia simbólica.

Restaurar la memoria no significa conocer una fecha o un dato, tampoco significa revivir a los muertos, restaurar la memoria significa dar el lugar correcto en el espacio y en el tiempo a las causas que motivaron la Revolución Popular Sandinista, así como diferenciarla de la guerra de los años 80, en este último caso reconocer el contexto socio político, reconocer a sus actores, no como villanos y héroes sino como nicaragüenses que en ambos bandos creían que estaban haciendo lo mejor por el país.

Al respecto propongo;

Reconstrucción de la memoria familiar: Los grupos de jóvenes, colectivos u organizaciones deben promover la reconstrucción de la participación de la familia en el proceso revolucionario, guerra de los 80, alfabetización y elecciones del año 1990.

Esta estrategia implicaría una metodología sistémica, que no juzgue, ni contribuya a afirmar bandos de la época y que por el contrario ayude a los miembros de la familia (hombres y mujeres) a exteriorizar las narrativas que por causa del dolor no han podido expresar.

Se propone como herramientas, el río de la vida o las constelaciones familiares.

Estudio y reconocimiento de la historia del municipio: El ámbito de acción de la mayoría de los grupos o colectivos juveniles se da en el municipio. Desde ahí establecen relaciones políticas con las autoridades. Es necesario estudiar los hechos históricos que sucedieron, los personajes, la participación política de los jóvenes durante la época pre Revolución, años 80 y 90. En este reconocimiento los miembros de los grupos deben pasar por reconocer que muchos de sus barrios o comunidades están marcados por historias de dirigentes, se debe hacer el esfuerzo de encontrar a las líderes mujeres quienes suelen ser invisibilizadas en las historias oficiales.

En este reconocimiento, sistematizar las principales luchas locales y los mecanismos de cómo participaron en la lucha, contribuiría a trazar la ruta

sobre mecanismos de participación ciudadana no formales pero sí efectivos en cuanto a resultados.

Reflexión sobre la memoria nacional-1960-2006: Conocer el pensamiento de Benjamín Zeledón, Sandino, Carlos Fonseca, Pedro Joaquín Chamorro, esto es necesario para interpretar el marco sobre el que se construyó la Revolución Popular Sandinista. Esto es importante para que la generación se empodere del espíritu que convocó a una Revolución. Deben incluirse aquí la historia misma del gobierno revolucionario, las apuestas que tenía, los logros y errores que cometieron, así como las motivaciones externas pero también internas de la Contra, sus personajes, sus ideas.

Debe la generación Post Revolucionaria reconstruir el marco de acción que desarrollaron los movimientos sociales, principalmente el del Movimiento Feminista, que a la fecha sigue vigente y con fuerza movilizadora.

Sanar las heridas y avanzar

Toda sociedad que vive una guerra, genera en la generación que la vivió trauma psicosocial, esta definición es un aporte de Martin Baró, quien a partir del estudio de la sociedad salvadoreña elabora categorías que han ayudado al entendimiento de los traumas posguerra.

Está ampliamente demostrado que las características de este trauma se manifiestan acorto, mediano y largo plazo. La vivencia de una guerra deja en quienes participa emociones que no logra expresar fácilmente, tristeza por los amigos perdidos, trauma por el uso de las armas, rabia por abusos sexuales, dolor por la exposición, angustia por la desintegración familiar y frustración por los planes personales pospuestos.

Así surgen en estas personas, enfermedades psicosomáticas, que la medicina tradicional no logra explicar, ni observar, tales como; la necesidad del consumo de alcohol, violencia, diabetes, alzaimer, pérdida de confianza en sí mismo, de la estabilidad emocional, ansiedad crónica o pasajera, estados depresivos prolongados, insomnio y pesadillas, insuficiencia del rendimiento funcional, entre otros.

Cuando los individuos de la generación que participó en la guerra no son atendidos debidamente, se vuelve una generación que en el mediano plazo presenta patologías sociales, constituyendo así sociedades disfuncionales.

Producto de esta situación es que el trauma sicosocial es un proceso que se vive a través del tiempo, en este sentido se debe reconocer que los distintos grupos que participaron en la guerra (clase social, bandos, hombres, mujeres) deben ser

atendidos de manera particular, porque el trauma se constituye según las experiencias.

El mantenimiento del trauma sicosocial que vivió la generación revolucionaria hace que sean sus hijos, hijas, nietos, nietas quienes también convivan con este trauma “heredado”, de ahí que la generación Post Revolucionaria debería sentirse llamada a sanar sus propias heridas posguerra, las que se multiplicaron en sus propias familias, esto implica tomar una posición ética de no juzgar sino más bien interpretar.

Al respecto propongo;

Se deben organizar diálogos entre los miembros de la familia que participó en la Revolución Popular Sandinista o guerra de los 80; estos diálogos deben incluir las narrativas de dolor, sueños rotos y frustraciones. Son las y los jóvenes quienes deben hacer las interpretaciones de trauma-enfermedad.

Se deben promover espacios donde se honre a los muertos, agradecerles por todo el amor que brindaron al país. Pero también debe honrarse a los sobrevivientes de la guerra y agradecerles por haber entregado parte de su vida en la construcción de una Nicaragua mejor.

Deben promoverse encuentros sobre la historia, emociones y saberes de quienes lideraron los procesos. Es desde aquí que los grupos juveniles tomarán la fuerza para reconocerse que somos en gran parte producto de lo que lograron las otras generaciones.

Deben promoverse investigaciones que den cuenta de los efectos sicosociales del trauma, verbalizar esto colabora con la salud mental de la sociedad, principalmente de las nuevas generaciones.

Un pensamiento crítico y liberador

La construcción del pensamiento crítico y liberador en la generación Post Revolucionaria , pasa por el reconocimiento de la historia, de la sanación de las heridas, de la lectura amplia del contexto y de un posicionamiento paradigmático basado en la ética que ayude a explicar o interpretar la realidad de forma sistémica.

Independientemente del grupo organizado (iglesia, partidos, sociedad civil) las y los jóvenes que integran la generación Post Revolucionaria deben tomarse en serio las ideologías que asumen, esto implica buscar cada día, en cada jornada la coherencia entre la idea en la que cree y las acciones que promueve.

Para ello debe reconocer los errores de sus propias experiencias y la del colectivo, debe sumergirse en el reconocimiento de otras experiencias y la lectura como herramientas para llegar al conocimiento.

Al respecto propongo;

Crear espacios autónomos y auto convocados de formación, cada grupo debe diseñar el propio proceso de formación de sus integrantes, tomando como referencia los problemas particulares que trabajan, analizando la raíz, el contexto global, experiencias exitosas.

Establecer alianzas con otros grupos especializados en los temas, esto implica la humildad y sabiduría de reconocer el valor de la complementariedad.

Institucionalizar el derecho interno de discernir, sin que esto signifique rupturas internas.

Elaborar investigaciones sobre las preguntas que se generan en el proceso de auto formación, investigaciones sobre el trasfondo de la realidad de las y los nicaragüenses, estas investigaciones deben alejarse del paradigma positivista que solo da una mirada estática de una realidad que resulta compleja.

Construcción de una nueva cultura política

Existen estudios sobre la cultura política nicaragüense, la mayoría afirman que las características de las relaciones del poder que utilizamos las y los nicaragüenses son propias de una relación caudillista, basadas en prebendas individuales por encima del bien común. Si bien es cierto estas características se acercan a las estructuras de los grupos políticos del país, también es cierto que los grupos sociales juveniles no son ajenos a esta formas de actuar.

Sin embargo lo que los estudios no han dicho es que hay experiencias exitosas de otras formas de hacer política, aquí mismo en Nicaragua. Existen grupos, colectivos u ONGs que han demostrado que dichas características no son homogéneas en el pensamiento político nicaragüense.

Existen condiciones objetivas para pensar que puede darse el cambio de cultura política, potenciar estas condiciones pasa por la transformación de los imaginarios, por redefinir el marco simbólico de la acción colectiva y la constante integración y formación de nuevos miembros.

Al respecto propongo el debate permanente y colocación del eje transversal de tres elementos;

Reflexionar sobre las dictaduras que el sistema capitalista y patriarcal han impuesto sobre los cuerpos de las personas. Esto debe verse con la profundidad que amerita: cuerpos construidos al servicio de la reproducción

del sistema capitalista, cuerpos reproductivos, cuerpos productivos, cuerpos mutilados, cuerpos como fuerza laboral, cuerpo como máquina.

En ese sentido sugiero integrar a sus procesos de formación, el enfoque feminista que contribuye a desnaturalizar la visión sobre el cuerpo, la metodología de “Lúdica para la Vida” que contribuye para recuperar la capacidad creativa del cuerpo, la Biodanza como herramienta para recuperar las emociones y la comunicación no violenta que busca reconocer que la comunicación es también una extensión de lo que nos duele en el vivir.

Reflexionar el poder, como una oportunidad para la transformación estructural de la sociedad, el poder debe interiorizarse como el encuentro del talento personal, la convicción ideológica y las oportunidades construidas. Desde ahí debe reconocerse que “el empoderamiento” es una falacia en tanto nadie puede vivir o instalar los procesos en los cuerpos de otros.

Todas las generaciones deben reconocer que el poder es relacional, y por tanto lleva fuerzas agregadas, los procesos de formación deben incluir el debate ético del ejercicio de poder que cada joven realiza.

Una nueva cultura política debe procurar reorganizar los imaginarios sociales, no dar por hecho que la corrupción, la violencia, la discriminación son elementos “culturales” inalterables. La nueva cultura política debe potenciar las buenas experiencias, las luchas sociales, las agendas de los grupos, valores donde el cuerpo no siga siendo preso del fundamentalismo religioso o del capitalismo.

Agendas para un Movimiento Juvenil

La generación Post Revolucionaria tiene formas organizacionales distintas a las generaciones anteriores, propias del marco simbólico del país, la cibercultura, la influencia de experiencias globales y otros marcos referenciales.

Estas formas organizativas son un potencial para la creación de Agendas que representen el sentir de quienes no están organizados, es decir la agenda será legítima en la medida en que la generación Post Revolucionaria logre trascender de sí misma y establezca una especie de pacto social con la inmensa mayoría de jóvenes que no están organizados en estructuras.

Al respecto propongo;

La creación auto convocada de grupos temáticos a nivel nacional.

La creación de espacios de diálogos sobre ejes, temas, enfoques metodológicos de los grupos temáticos.

Reflexionar sobre la pertinencia y vigencia de los enfoques metodológicos utilizados en los procesos socioeducativos.

Construir según grupos temáticos, imaginarios comunes que se expresen coherentemente en las acciones y las campañas.

Considerar los diálogos con las agencias de cooperación para explicar los imaginarios comunes logrados.

VI. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La discusión de resultados la haré alrededor de cinco grandes reflexiones:

Coexistencia generacional

La generación Post Revolucionaria ha sido definida para fines académicos como aquellos jóvenes activistas de organizaciones o colectivos que nacieron después de 1979. Siendo la Revolución Popular Sandinista el acontecimiento político más relevante de la historia reciente de Nicaragua, se valoró pertinente hacer este estudio etnográfico sobre una de las generaciones que de forma indirecta se ve trastocada por este fenómeno social.

Si se habla de generación Post Revolucionaria debe reflexionarse también sobre la generación llamada revolucionaria, jóvenes que participaron alrededor del espíritu de la Revolución.

La generación revolucionaria por su contexto económico, social y político logró desarrollar un marco de valores, este marco determinó su accionar y este a su vez les llevó a reconocerse e identificarse en una generación política. Se constituyeron en generación política no por compartir la edad, sino porque la coincidencia etaria se vio cruzada por un contexto que coartaba de manera dramática la libertad, este contexto se caracterizó por un gobierno dictatorial que terminó con el triunfo de la Revolución Popular Sandinista el 19 de julio de 1979.

Esta generación política, conserva un marco de actuación que cruza por la identidad generacional, la narrativa sobre la experiencia vivida y el marco simbólico construido se conservan en sus imaginarios, difícilmente uno de sus miembros puede dejar de identificarse dentro de su propia generación.

La generación Post Revolucionaria está constituida por jóvenes entre 35 y 16 años de edad, es decir quienes nacieron entre 1979 y 1998. Son estos las y los jóvenes que están integrando los colectivos y organizaciones juveniles. El accionar de esta generación gira alrededor de los problemas que generan el sistema social; educación, salud, judicial, etc.

Sin embargo ni la edad ni las coincidencias en el accionar son suficientes para que exista una identidad que marque o determine a esta generación, por difícilmente se podría en este momento hablar de una generación política en tanto no se asuma como movimiento social juvenil.

La resistencia que manifiesta la generación Post Revolucionaria a través de sus grupos o colectivos giran alrededor de problemas sociales que generan discriminación y exclusión social en el sector joven, las acciones que realizan están enfocadas a reaccionar ante el funcionamiento concreto de políticas públicas.

Estas resistencias se realizan desde espacios creados, estructuras menos formales, más dinámicas en su actuación y alejadas en su mayoría del polo político; izquierda-derecha. Las tres temáticas donde más se ubican los grupos o colectivos son: Estado/Democracia, Feminismo/Diversidad Sexual y Redes juveniles de desarrollo local.

En estas estructuras y bajo la lucha social de estas resistencias, la generación Post Revolucionaria se ve influenciada en gran medida por un capital simbólico, esta influencia se deja ver en los rasgos de la cultura política que ejercen.

Esta influencia se da porque muchos de sus miembros provienen de iniciativas sociales lideradas por la generación revolucionaria, entonces el proceso de formación política ya sea en términos sociales o partidarios se ve impregnada por la mirada, praxis de la generación revolucionaria.

Sería un error hablar de relevos generacionales en un país con coexistencia generacional. Manheim define que la sucesión de una generación no puede ser visto como algo mecánico que sucede porque otra llega, desde este punto de vista tendríamos en Nicaragua coexistencia generacional: revolucionaria y Post Revolucionaria.

Ambas generaciones participan en los grupos organizados, ambas se ven implicadas por un capital simbólico, ambas tienen miradas distintas sobre la realidad.

Una de las limitaciones de esta tesis radica en estudiar solo a jóvenes que están organizados en estructuras, sin embargo al mismo tiempo se vuelve un puerta abierta para estudios antropológicos sobre aquellos jóvenes cuya posición política ha sido la de tomar distancia de toda organización estructurada, conocer sus razones, sus argumentos y su imaginario permitiría seguir interpretando de forma integral a una generación que forma parte de la población de este país.

Un capital simbólico vigente y monopolizado

La Revolución Popular Sandinista se construyó sobre la base de valores, situaciones, contextos compartidos por una generación. En este proceso se constituyó un marco simbólico organizado en tres campos, a) el campo ideológico donde la figura de Sandino y el Marxismo le dan respaldo para argumentar la experiencia vivida, b) el campo estructural, donde el FSLN y sus símbolos resguardaban la parte ideológica y c) el campo de la guerra, donde se narra y recrea a los muertos.

Estos campos a su vez constituyeron sistemas simbólicos como arte, religión, lenguaje, mitos, ciencia, emociones que recrean las vivencias y emociones de la

Revolución Popular Sandinista en el contexto actual de la generación revolucionaria y Post Revolucionaria.

Son las canciones, la pintura, el teatro, las figuras, la prosa, los slogans; los símbolos que aun influyen en el imaginario de quienes vivieron la Revolución, ya sea para validar las acciones del FSLN o para diferir del mismo, en ambos casos los símbolos mueven emociones muy vigentes en la vida de los y las nicaragüenses.

El capital simbólico se vio implicado por una lucha por el poder simbólico que sobre él pesa, así la generación revolucionaria se vio fragmentada por diferencias éticas entre su dirigencia. Esta lucha, tuvo como consecuencia la fragmentación estructural del FSLN, sin embargo las fracciones conformadas se definen como instancias que “renovarían” al sandinismo (como practica ideológica), pero pierden la disputa sobre el capital simbólico y por ello sobre los sistemas operativos reinantes.

Esto tiene consecuencias sobre la forma en cómo se va organizando la verdad oficial en Nicaragua sobre la Revolución. Vemos así que estas fracciones ideológicas del sandinismo, establecen demandas, luchas sobre la base de la propia Revolución sin Revolución. Es decir aunque su eje de actuación es el sandinismo, no mantienen viva la matriz simbólica en su propio accionar, así al reaccionar contra el FSLN en el imaginario de una parte de los nicaragüenses estas fracciones están en contra del proceso histórico mismo.

Quien ostenta el monopolio del capital simbólico, ejerce sobre el poder simbólico su propia fuerza, con esto se plantea que el FSLN como estructura dominante utiliza los sistemas simbólicos para sostener su propia fuerza. Así se ejerce la violencia simbólica sobre una generación revolucionaria y sobre la generación Post Revolucionaria que en su formación educativa y política aún conserva con fuerza la matriz simbólica de la Revolución.

El capital simbólico que aún conserva la Revolución popular, está influenciando la forma de hacer política para la generación Post Revolucionaria, no podemos olvidar que los activistas jóvenes Post Revolucionaria son los hijos o hijas de la Revolución revolucionaria.

Generación y Revolución: Duelos de posguerra

Para hablar de generación Post Revolucionaria y Revolución es necesario pasar por la relación que guardan ambas generaciones, un mismo fenómeno, dos generaciones, varias miradas, pero también implica reconocer que tanto la Revolución como la guerra de los años 80, implicó muerte y dolor y por tanto traumas que se generan en las personas que participaron. Este planteamiento

necesariamente obliga a dar una mirada a la conexión generación revolucionaria-trauma posguerra-generación revolucionaria.

La generación revolucionaria por distintas razones no logró sanar las heridas que dejó la guerra, por el contrario la cultura del silencio ayudó a sobrevivir al dolor generado por las pérdidas, las ejecuciones por razones políticas, las divisiones en las familias, el exilio, los bandos formados, la polarización de la sociedad.

Son estas mismas personas con los traumas no sanados, las que en 1990 conforman organizaciones no gubernamentales, en estos espacios trasladan la cultura organizacional de los años 80, institucionalizando el voluntarismo heroico, basado en el sacrificio del cuerpo y el pensamiento y cuya principal característica es la de “erradicar con la pobreza” y a quien no logre evitarla.

En estas estructuras organizaciones es donde se insertan las y los jóvenes de la generación revolucionaria, como parte de los proyectos sociales que desarrollan. En este sentido muchos jóvenes hacen una réplica de la forma de hacer política basada en el activismo, liderazgos perpetuos y reaccionarios, con el agravante de que la matriz educativa está basada en neoliberalismo.

La historia que aún le duele a la generación revolucionaria, le está doliendo a la generación Post Revolucionaria. Por eso su integración a la vida política lleva una connotación de dolor por el país. Hacer activismo con dolor no procesado hace que se vea menos, se dialogue menos, se reflexione menos y por tanto se encuentren respuestas reactivas.

Los eventos traumáticos, principalmente los generados por la guerra, son difíciles de digerir, en este país se ha reprimido y se ha enviado todo el dolor a una zona de silencio, de ahí que prevalezca en las narrativas familiares la ausencia de diálogos sobre los eventos de la guerra, generando pensamiento acrítico en la forma de interpretar la realidad.

Deben ambas generaciones reconocer la existencia mutua, el valor histórico de la generación revolucionaria pasa por honrar a los vivos y reconocer que sobre los vivos pesan muchos los muertos. El valor que hay que reconocer a la generación Post Revolucionaria es que aunque son parte de la historia por ser hijas –hijos de la Revolución deben encontrar fuerza en el pasado para construir un presente con sus propios marcos filosófico. Ambas generaciones deben sanar sus propias heridas, al fin y al cabo la mejor terapia es aquella que logra cambiar la cultura.

Contradicciones: Revolución y neoliberalismo

La generación Post Revolucionaria nace y se desarrolla en medio de las contradicciones que genera tener como contexto dos marcos, contradictorios entre sí mismos, con capitales simbólicos distintos. El modelo educativo que ha imperado

en esta generación, sumado a la transmisión fragmentada y dolorosa de la historia, resta capacidad crítica para interpretar a profundidad las contradicciones que generan ambos marcos.

Es la hegemonía del sistema educativo, la violencia simbólica y la ausencia de una memoria crítica de la historia la que crea condiciones para armonizar marcos que naturalmente son contradictorios.

El efecto de estas contradicciones hace vulnerable a una generación, porque crea de manera inconsciente brechas entre su pensamiento político y su accionar, restando fuerza a la constitución de un movimiento social, este planteamiento no recrea la idea de los movimientos sociales propios de los años 80, pero trae a debate que las nuevas formas de organización juvenil pueden y deben construir un movimiento social con características particulares del contexto generacional.

Otro efecto de las contradicciones es que la generación Post Revolucionaria valida la cultura política como modelo de relaciones de poder, pese a que la critican. En muchos de los grupos estudiados valoran que “el fin justifica los medios” como estrategia para la reivindicación de sus luchas, esta validación hace que para lograr sus objetivos puedan incluso pasar por encima de sus adversarios, modelo que ha privado en la política.

Sin embargo el principal efecto que se vislumbra en la generación Post Revolucionaria es disociarse racionalmente del proceso revolucionario, replicar los modelos de la cultura organizacional heredada de los años 80 y mantener acciones de lucha ante el capitalismo sin tomar distancia ética del mismo.

Nuevos elementos metodológicos para construir imaginarios sociales sanos y liberadores.

Las generaciones deben construir sus propios marcos de actuación, en ese sentido es necesario que la propia generación Post Revolucionaria construya nuevos marcos referenciales, que sean alternativos a los impuestos hegemonícamente.

Esta ruptura pasa necesariamente por la construcción de pensamiento crítico sobre la historia y sobre los contextos que se vayan dando.

Los nuevos marcos referenciales, deben estar basados en paradigmas que ayuden a canalizar, recoger las soledades, frustraciones, carencias espirituales y materiales del 60% de las personas que en este momento de la historia de Nicaragua tienen entre 0 y 35 años de edad.

Debe la generación Post Revolucionaria promover un activismo social con trasfondo teórico, es decir debe tomarse el tiempo para reflexionar, cuestionar y

organizar la realidad que pretende cambiar. Esto significa que la propia generación Post Revolucionaria debe estudiar su propia realidad.

VII. CONCLUSIONES

La investigación se planteó indagar las razones de cómo el poder simbólico de la Revolución Popular Sandinista condiciona el comportamiento político de la generación Post Revolucionaria, generando así una identidad colectiva frágil en los miembros de esta generación. Al respecto presento cuatro conclusiones:

Primera: la generación Post Revolucionaria está organizada de manera dinámica, pero con una cultura política de sacrificio similar a la de la generación revolucionaria.

La generación Post Revolucionaria mantiene estructuras organizativas diversas, hay muchos colectivos, redes, grupos que no necesariamente son ONGs. Sus agendas son temáticas, se alejan del dualismo ideológico de la izquierda y derecha, sin embargo conservan igual que la generación revolucionaria, una cultura organizacional basada en la negación de los intereses personales, donde el cuerpo se expone con tal de cumplir con las metas.

Muchos de los procesos y acciones que desarrollan están condicionados por la agenda y prioridades de las agencias de cooperación o por lineamientos de sus estructuras partidarias, en ese sentido aunque manifiestan que sus resistencias se deben al cambio del sistema social nicaragüense, sus acciones están dirigidas a eventos coyunturales.

Los grupos tienen temas e intereses comunes, pero agendas yuxtapuestas. Su activismo asume el Poder Político como fuerza, es decir, asumen que el Poder Político lo tiene la clase dominante en contra de la ciudadanía, y que su papel debe ser enfrentar las acciones que emana del sistema de gobierno, descuidando el objetivo de transformar el sistema en sí mismo. Esto reduce en ellos, la energía y alegría para construir lo nuevo desde sus propias agendas.

La mirada que tiene la generación Post Revolucionaria sobre el poder político se puede explicar por la constante ambigüedad de los marcos simbólicos que han determinado su formación: Un sistema educativo y comercial que privilegia la oferta y demanda y un marco simbólico de valores heredados de la Revolución popular.

Segunda: Se ejerce sobre la generación Post Revolucionaria violencia simbólica.

El capital simbólico que aún conserva la Revolución popular sandinista vive en el imaginario de la generación revolucionaria gracias a la violencia simbólica que sobre esta generación se ha impuesto.

La violencia simbólica es lograda a través de los sistemas de reproducción de símbolos creados por la Revolución. Este proceso está controlado por quienes ostentan el monopolio del capital simbólico de la Revolución Sandinista, creando un discurso oficial sobre las verdades de la Revolución y dejando por fuera actores y símbolos que permitirían crear pensamiento crítico sobre la realidad.

La violencia simbólica ejercida hace posible la armonización de valores contradictorios, tales como Revolución y neoliberalismo. Esta es una de las variables para explicar o interpretar la poca capacidad de constituir un movimiento social juvenil anti sistémico que trascienda lo coyuntural.

La generación Post Revolucionaria convive con marcos simbólicos contradictorios en sí mismos: Revolución y neoliberalismo, el marco educativo y la poca memoria histórica crítica, la que colabora en su armonización.

Tercera: La generación revolucionaria ejerce una influencia fuerte sobre la generación Post Revolucionaria.

Los distintos campos del sistema, Estado, Mercado, Social, Político, están siendo liderados por la generación revolucionaria. Es esta la generación que desde los años 80 permanece en los espacios donde se toman las decisiones y se reproduce la verdad oficial del estado. Esta generación es la que ha constituido los espacios políticos de los últimos tiempos, incluyendo las estructuras de la sociedad civil y los partidos políticos, campos de donde han surgido y donde operan, en su mayoría, la generación Post Revolucionaria .

La generación revolucionaria traslada a la generación Post Revolucionaria duelos no resueltos, estos duelos no permiten construir una mirada crítica sobre la realidad del país. Que la generación Post Revolucionaria desconozca los hechos en sus dimensiones, es negar lo que la generación de los 60, 70 y 80 realizaron por este país. Significa no honrar a los ancestros, y todos los que independientemente del “bando” que ocuparan, creían hacerlo mejor para el país. Desconocer la historia y a los que participaron en ella, deja a una generación de jóvenes frágiles en su propia identidad.

El vínculo entre la generación Post Revolucionaria y la Revolución popular sandinista es frágil en tanto no ha habido proceso de trasmisión crítica del fenómeno social de la Revolución Sandinista. Esto crea imaginarios que por un lado generan una lectura acrítica de la realidad, es decir jóvenes activistas que manifiestan de manera extrema su aprobación del proyecto revolucionario; o su rechazo total a lo que representa el capital simbólico de la Revolución sin valorar las múltiples realidades y obviando las distintas interpretaciones de la realidad en contexto.

Hay otro tipo de vínculo creado: aquel que permite a la generación Post Revolucionaria hacer una interpretación crítica sobre la realidad. Generalmente las y los jóvenes que muestran esta visión crítica, forman parte de familias en las que se abrieron espacios de conversación, dialogo sobre nuestra historia reciente.

Además hay jóvenes que por sus propias inquietudes y búsquedas personales han logrado desarrollar una visión crítica de nuestro pasado reciente. Ellos por tanto, cuentan con más herramientas para interpretar la realidad de manera más integral.

Cuarta: La generación Post Revolucionaria se ve en el desafío de construir sus propios marcos referenciales, basados en la fuerza que da el pasado y en nuevos imaginarios sobre el Poder, los Movimientos Sociales y la Cultura Política.

Para construir nuevos imaginarios y aportar a la construcción de una nueva cultura política, la juventud Post Revolucionaria debe restaurar la memoria, reconocerse como generación de post memoria, sanar las heridas propias de sus familias, colaborar con la generación revolucionaria en la búsqueda de la sanación pos traumal, y afirmarse en un marco referencial autentico que les permita crear un pensamiento crítico y liberador, que abone a dar los primeros pasos para la construcción de un accionar sistémico como movimiento juvenil.

VIII. REFERENCIAS

- Sofía Montenegro y Elvira Cuadra. (2001). *Jóvenes y cultura política en Nicaragua: la generación de los 90*. Managua: Hispamer.
- Acosta, Y. (2000). Sujeto, democracia y ciudadanía. *Pasos*, 2-14.
- Alonso, J. (2007). Aproximaciones a los movimientos sociales. OCCIDENTE, Ciesas.
- Amerio, P. (1995). *Fondamenti teorici di psicologia sociale*. il Mulino.
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Baltodano, A. P. (2014). *Post Sandinismo, crónica de un diálogo intergeneracional e interpretación del pensamiento político de la generación XXI*. Managua: IHNCA.
- Baró, M. (1990). *Psicología Social de la guerra: Trauma y Terapia*. San Salvador, El Salvador: UCA.
- Belli, G. (s.f.). Poema ¿Qué sos Nicaragua?
- Boquín, C. (24 de Junio de 2013). *Conexiones*. Obtenido de <http://www.conexiones.com.ni/articulo.php?id=757>
- Borge, C. T. (Julio de 2010). *El 19digital*. Obtenido de <https://groups.google.com/forum/#!msg/texoxe-red-esteli-cultural/H1tDRVNDcfw/aGi7k7y21QMJ>
- Bourdieu, P y Passeron, J. (1977). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Buey, F. J. F., & Riechmann,. (1995). *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*.
- Cabrera, M. (Diciembre de 2002). *Envío*. Obtenido de <http://www.envio.org.ni/articulo/1190>
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona erógena*, 1-9.
- Cohen, A. (1979). Antropología Política: el análisis de simbolismo en las relaciones de poder. En J. R. Llobera, *Antropología Política* (págs. 55-82). Anagrama.
- Coordinadora Civil para la Emergencia y la Reconstrucción - CCER. (2001). *La Nicaragua que Queremos*. Managua.
- Díaz, A. L. (1995). Nota de introducción al texto de Maurice Halbwachs. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 203-208.

- Elvira Cuadra y Leonor Zúniga. (2011). *Jóvenes y Cultura Política en Nicaragua*. Managua.
- Entrevista Bojorge, C. (30 de Diciembre de 2013). (M. J. Díaz, Entrevistador)
- Entrevista Ordoñez, J. (Octubre de 2013). (M. J. Díaz, Entrevistador)
- Entrevista Villanueva, C. (Diciembre de 2013). (M. J. Díaz, Entrevistador)
- Entrevista Canales, L. (Junio de 2014). (M. J. Reyes, Entrevistador)
- Entrevista Escalente, T. (2013). (M. J. Díaz, Entrevistador)
- Entrevista Fabilena, E. (10 de Junio de 2014). (M. J. Reyes, Entrevistador)
- Entrevista Guido, D. (Octubre de 2013). (M. J. Reyes, Entrevistador)
- Entrevista Morazán, J. (Junio de 2014). (M. J. Díaz, Entrevistador)
- Entrevista Sevilla, J. G. (Junio de 2014). (M. J. Díaz, Entrevistador)
- Entrevista Tercero, R. (Junio de 2014). (M. J. Díaz, Entrevistador)
- Foucault, M. (1978). *Microfisca del Poder*. La Piqueta .
- Foucault, M. (1981). *La Gubernamentalidad*. Madrid: Madrid: La Piqueta.
- Gasset, J. O. (1923). *El tema de nuestro tiempo*.
- Gledhill, J. (2000). *El Poder y sus disfraces*.
- Gledhill, J. (2008). *El Poder y sus disfraces*.
- Gramsci, A. (1978). *El concepto de Hegemonía*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Grupo Focal Jóvenes. (Octubre de 2013). (M. J. Díaz, Entrevistador)
- Halbwachs, M. (2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Athenea Digital*, 2009-2019. Obtenido de file:///C:/Users/User/Downloads/Dialnet-MemoriaColectivaYMemoriaHistorica-758929.pdf
- Hellinger, B. (2009). El inconciente colectivo y las Constelaciones Familiares. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 83-88.
- Hirsch, M. (2008). The generation of postmemory. *The generation of postmemory*, 103-128.
- Hoffman, E. (2004). *After such knowledge: Memory, history, and the legacy of the Holocaust*. PublicAffairs.
- INIDE. (2005). *INIDE*. Obtenido de <http://www.inide.gob.ni/>
- Jorge Mellado, Paulo Freire. (1970). *Pedagogía del Oprimido*.

- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Madrid: Madrid : Horas y Horas.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 193-244.
- Michel Foucault & Julia Varela. (1978). *Microfísica del poder*.
- Montalvan, E. A. (2003). *Cultura Política Nicaraguense*. Managua: Hispamer.
- MPRS. (2006). *Movimiento Rescate del Sandinismo*. Obtenido de <http://www.rescatedelsandinismo.org/documentos/26.09.%202006%20Rescate.%20Resolucion%20Asamblea.pdf>
- MRS. (1995). *Partido MRS*. Obtenido de <http://partidomrs.org/index.php/partidomrs/programa>
- Palabras del presidente Ortega en la ONU. (25 de Septiembre de 2007). Obtenido de [PortalCentroeuropea: http://portal.centroamericana.com/foros/palabras-del-presidente-daniel-ortega-en-la-onu](http://portal.centroamericana.com/foros/palabras-del-presidente-daniel-ortega-en-la-onu)
- Paulo Freire y Jorge Mellado. (1970). *Pedagogía del Oprimido*.
- Petrie, H. (1993). *Jóvenes de Nicaragua*. Managua: Fundación Movilización Social.
- Prieto, R., & Martínez, J. M. (2007). Hegemonía y Democracia en el siglo XXI: ¿ Por qué Gramsci? *Hegemonía y Democracia en el siglo XXI: ¿ Por qué Gramsci?*, 27.
- Ramallo, R. R. (s.f.). <http://sociologia.studiobam.com.ar/>. Obtenido de Jornadas de Sociología: <http://sociologia.studiobam.com.ar/>
- Ramírez, S. (2007). *Adios Muchachos* . Managua: Alfaguara.
- Requena, F. (1989). El concepto de red social. *Reis*, 137-152.
- Ruccio, D. (2006). Unfinished business: Gramsci's Prison notebooks. . *Rethinking Marxism*, 1-7.
- Spradley, J. (1979). *The ethnographic interview*. New York: New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Taller Participativo. (Diciembre de 2013). (M. J. Reyes, Entrevistador)
- Tünnermann Bernheim, C. (1983). *Hacia una nueva educación en Nicaragua*. Managua.